

Francisco Mollá Montesinos

ÚLTIMOS POEMAS



Edición preparada por FRANCISCO de P. BLASCO GASCÓ



FRANCISCO MOLLA MONTESINOS

Nació en Petrel en 1902. Vivió 12 años en Brasil, entre 1908 y 1920, trabajando en los cafetales de São Paulo. En la luz y la exuberante naturaleza de la selva brasileña, en la melodía y religiosidad de los poetas portugueses están los fundamentos de su poesía. Autodidacta, su mejor Universidad la tuvo en la convivencia con M. Hernández, Ferrándiz Alborz, Jorge Llopis, José Capilla, V. Clavel... tras los muros del Reformatorio de Adultos de Alicante, al acabar la guerra civil. Su obra ha traspasado ampliamente las fronteras locales y ha sido objeto de múltiples estudios; su poesía, impregnada de un intenso amor por la naturaleza, alcanza las cimas del más puro misticismo.

Ha publicado «Cumbres» (1938), «Cuando las yemas reventan» (1967), «Orto» (1975), «Luz en la senda» (1980), «Alma» (1980), «Canciones del Valle» (1988), y «Canciones del camino» (1988).

Autor: FRANCISCO MOLLÁ MONTESINOS

Edición preparada por FRANCISCO DE P. BLASCO GASCÓ

Portada: foto de AMPARO MONTESINOS BELTRAN

Ilustraciones: JAIME MIGUEL CARPIO

Edita: CONCEJALIA DE CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER

ISBN: 84-606-0518-3

Depósito Legal: A-1123-1991

Imprime: GRÁFICAS TORTOSA, S.L. - La Huerta, 116 - PETRER (Alicante)

Poesía

ÚLTIMOS POEMAS

FRANCISCO MOLLÁ MONTESINOS

ÚLTIMOS POEMAS

Edición preparada por
FRANCISCO DE P. BLASCO GASCÓ



Concejalía de Cultura
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER

PRÓLOGO

Nada más formidable y fantástico que la construcción creativa del hombre mediante el conocimiento de cuanto le rodea, la concreción de su idea, de su concepción de la vida, la conexión del hombre con las cosas mediante su conocimiento íntimo y esencial (*nihil volitum quia praecognitum*, pero también unamunamente al revés) y la manifestación de dicho conocimiento aprehendido intelectualmente o intuitivamente. No nos engañemos, en esta sociedad de la materia, del grandilocuente y ficticio triunfo económico y social súbito como rápido es el fracaso; en esta sociedad en la que todo crece tan deprisa que se extingue en su propio crecimiento falso y gaseoso; en esta sociedad, en fin, en que todo se olvida aun antes de poder ser recordado y la uniformidad intelectual e ideológica comienza a amenazar y a rehacer su imperio, no nos equivoquemos; nada superior al conocimiento sino la expresión creadora del propio conocimiento, de la propia sabiduría tan lejos de relojes históricos y prisas desbordadas. Por eso, cualquier persona dotada (no quiero decir nacida) de dicha capacidad de comunicación que sabe (y quiere, con su esfuerzo y sacrificio) exteriorizarla es, en el sentido más humano de la palabra, un sabio, una persona llena de sabiduría y también, aunque sólo sea interiormente, de rebeldía. Comprender la lógica del tiempo propio, o sea el de uno mismo y el de su historia, las circunstancias orteguianas que circundan al yo hasta hacerlo esencial, el valor machadiano del hombre por el solo hecho de ser hombre (no hay valor superior ni título que se le iguale), la dignidad poderosa y central del ser humano aleixandriano; conocer la vida en su dimensión total, íntima, hasta completarse de vida, que es como completarse de árboles y pájaros, de muertes y de encuentros, de dolores redondos (el dolor siempre es infinitamente redondo) y fugitivos placeres, y de sucesivas ausencias hasta ausentarse uno mismo; ahí se encierra la gran sabiduría del hombre que se sabe.

El conocimiento poético es conocimiento completo o no es. El poeta tiende al conocimiento absoluto de las cosas y para ello solamente puede sublimar sus sensores hasta completarse, hasta captar esencias en su interior y expresarlas. De esta manera, todos los poemas se escriben con esfuerzo, con las yemas de los dedos abrasadas y, sobre todo, con pudor, con el pudor de la primera desnudez: un poema es siempre un desnudo anunciado: el del propio poeta. Es un desnudo conscientemente asumido, acaso porque también siempre hay algo que no se manifiesta, algo

que el poeta sabe que nunca será notorio. Algo que Francisco Mollá ya conocía cuando escribió «No cantaré lo que sé... / Esos versos que no sé / serán tan sólo mis versos». Hay cosas que no se pueden cantar sin convertir la tremolante hermosura del desnudo en mezquina y harta lujuria.

Todo lo anterior, y más, está en la poesía de Paco Mollá, tanto en los poemas contenidos en este libro cuanto en los publicados en libros anteriores. La poesía de Paco Mollá es, tomada en su globalidad, un camino por el conocimiento sensitivo e intuitivo que nace en la infancia (un poeta, se ha dicho, es su infancia) y recorre la juventud hasta llegar a la madurez que, en el caso de Paco Mollá, es otra vez la infancia: «Y el secreto es desandar / mis pasos en el desierto: / regresar al mundo niño / por lo azul y dulce y nuevo». Regresar al mundo niño, dice F. Mollá. No es una idea a la que recurra, él, tan niño sin niño, que no pudo «consolar al niño triste / que en nuestra sangre vive oscuro sueño».

Sus temas (en el sentido poético de la palabra) son, como los de todos los poetas, reiterados (la originalidad del poeta no está en el tema sino en la palabra): el descubrimiento del alma, del yo esencial, en él mismo y en cada hombre (y en todas y cada una de las franciscanas criaturas); el descubrimiento del dolor como vía directa del conocimiento (la vida es un camino a empujones del dolor) y estímulo permanente de la solidaridad humana, es decir, del amor, la aspiración a la eternidad, aunque sea —como alguna vez he dicho— «una eternidad medida y falsa: la eternidad de ser y no haber sido». La aspiración eterna (cómo no recordar el poema «Si yo no fuera eterno») simbolizada a menudo —aunque a veces inconscientemente— en el Valle y en la Silla del Cid (con perdón de los otros poetas que igualmente la han cantado. ¿Habrà alguna montaña tan asumida y bien cantada por un solo hombre?); el descubrimiento de la armonía universal, latente en el pétalo, en la alondra y en las altas esferas; el descubrimiento de la naturaleza humana contemplada desde la propia humanidad (el dolor, la miseria, la angustia, el amor, las necesidades humanas, lo que, en definitiva, se ha llamado la *imbecilítas humana*); y la vocación (en cuanto llamada) del más allá oída ininterrumpidamente en el interior, que es donde escucha, San Agustín, la verdad.

Junto a todo esto, en el libro aparece un tema que, a mí al menos, me era desconocido en la poesía de Paco Mollá: la poesía amorosa en la acepción más humana y más hermosa de la expresión. Nunca había leí-

do un poema de amor de F. Mollá (salvo el titulado, creo, «Dos racimos para un mismo vino») y nunca me habló de tales poemas. Me sorprenden (aunque no sé por qué todavía) los poemas de amor apasionado: «Al sentir de tus ojos fina daga / se rasgó mi zurrón de peregrino». O «¡Una copa no más, sólo una copa! / Que morir del hechizo de tu boca / es lograr en la muerte la victoria». O los dos últimos tercetos del poema «Tanto te quiero»:

Qué gozo y qué martirio el de quererte:
saber de hiel y miel a un tiempo mismo,
probar a un tiempo mismo vida y muerte...

Es andar solitario y no en sí mismo:
Es, señora, en locura de quererte
creerme en gloria en el propio abismo.

No me sorprende un Paco Mollá enamorado, bien sé cuánto amaba a Justa (más aún ahora que se publica el poema —de título claramente machadiano— «Te has llevado, señor...»). No, no es eso, sino el descubrir —ahora— que además escribía ese amor o nada («Tanto te quiero que sin ti la vida / no tiene para mí ningún sentido») con versos radicales (el amor es extremo o no es) y hermosos.

Francisco Mollá fue esencialmente un hombre bueno, como diría A. Machado, en el buen sentido de la palabra («no podréis evitar que sea bueno», se permitió el lujo de escribir orgulloso y resignado, terriblemente digno, en los que posiblemente fueran los peores años de su vida, cuando la ceguera y necedad humana se cebaron con él y otros hombres buenos). «No podréis evitar que sea bueno», dijo. Y no pudieron evitarlo para su propia vergüenza (la de ellos, no la de él, claro). Fue un hombre bueno y digno: conocía, a fuerza de dolor propio, el dolor del hombre y la sacralidad de la condición humana. Prefirió la sabiduría de los antiguos (el hombre es sagrado para el hombre) al pesimismo antropológico de Hobbes (el hombre es un lobo para el hombre) porque sabía la dignidad y la trascendencia del hombre y la asumió, como lo hizo el que posiblemente ha sido el mayor poeta de los últimos siglos: Vicente Aleixandre.

Entre el intelectualismo y el humanismo optó por lo último. Sería fácil pensar que así fue porque no tuvo más camino. Es cierto que F. Mollá fue un autodidacta (en la vida, realmente, todos somos autodidactas y,

a veces, para lo que nos enseñan podrían haberse ahorrado el esfuerzo, el camino y las alforjas, y no cargarnos con el doble y esforzado trabajo de tener que olvidarlo —generalmente prejuicios y temores vanos y ajenos— y aprender —ahora solos— de nuevo). Es cierto que, de alguna manera, arrastra ese lastre en alguno de sus poemas, pero su poesía se alimenta de savia humanista consciente y hecha propia. A caminar sólo se aprende con dolor y caminando a solas. Que Paco Mollá no era un intelectual (en el sentido intelectual de la palabra) es obvio. Tampoco lo quiso: buscó el conocimiento sensitivo e intuitivo. Le gustaba repetir la frase de un poeta extranjero: la cabeza conoce la liturgia; el corazón sabe de Dios. Él quiso cantar con «latidos del corazón / hasta el lenguaje ascendiendo». Ahí está su verdad y su esencia. Allá ellos, los que se auto-proclaman intelectuales o reciben complacientes tal calificación (no he conocido a ninguno que lo sea realmente y así se autoprocleme y se jacte de ello). No estoy negando la poesía intelectual, ni siquiera la propia intelectualidad (sí el intelectualismo, como niego el sentimentalismo frente al sentimiento) ni exaltando el «autodidactismo» sino reclamando la existencia de un conocimiento más allá del propio intelecto o, si se prefiere, en la sublimidad del mismo intelecto. No hago sino evocar a Pascal.

II

La poesía de Francisco Mollá es vasta y pura; yo casi diría —si pudiera decirse— que es una poesía natural. En toda su gran obra, y es cierto, hay poemas (no muchos) que no están a la altura de Francisco Mollá. Posiblemente eso es efecto de su formación autodidacta. Es una obra que debe ser estudiada monográficamente, científicamente (estudios de licenciados, Tesis doctorales, etc.) para colocar a su autor en el lugar (por supuesto, privilegiado) que le corresponde entre los poetas españoles de este siglo y mantener así su memoria y su enseñanza. Él no hubiera querido estar en otro lugar ni a otra altura (y aun sospecho que ni siquiera en ella). El resto, aunque de efecto inmediato, no será sino convertir a Paco Mollá en un poeta provinciano, en uno de tantos poetas de pueblo (en el peor sentido de la expresión) vano orgullo de quienes ni lo comprendieron ni lo quisieron comprender. Hay un Paco Mollá más allá del festivo, más allá del autor (oficio y técnica) de poemas dedicados a comparsas y filadas, más allá del complaciente con amigos y conocidos. Éste

se puede quedar en el Valle. Pero el Paco Mollá trascendente, el poeta que recorre el camino de la vida con el alma, el que tiembla con el pétalo y pide a la alondra que bañe su tumba con la miel de su canto para que el tiempo se le duerma en el vuelo gozoso de la luz, el que se despide serenamente (no puedo leerlo sin escalofrío) del árbol, del agua, del aire, del mar porque sabía que se marchaba, porque sabía que la vida es una canción, «ignorada canción, siempre ignorada», para llamar al sueño; ese Paco Mollá, al que el tiempo se le dormía como un fósil, el que oía el silencio de las cosas (qué bien se está con las cosas, decía J.R.J.) y lo expresaba con catorce paletadas, el que se quedaba absorto y niño y sabio mirando hacia arriba, queriendo comprender, el que sabía que la vida es un préstamo y que la noche abre el eterno Día... A este Paco Mollá hay que distinguirlo perfectamente del anterior y hay que salvarlo. Esa voz no se puede (debe) perder, no se puede marchitar en la memoria amarilla del olvido (o en el olvido amarillo de la memoria). Esa voz, es trabajo de todos, debe sonar con más fuerza aun fuera del Valle y recorrer, como un viento de esperanza y de palabras, todos los valles.

III

Conocí a Paco Mollá en mi adolescencia. Él ya era mayor. Yo le escuchaba (no había manera humana, al menos cuando estaba conmigo, de que dejara de hablar de poesía) y lo leía. Los estudios me llevaron fuera de Petrer y después más lejos. Cuando volvía iba a visitarle y a hablar con él, de poesía claro. Siempre los mismos ánimos, siempre la misma ternura. De su casa, yo salía como más humano. Un día, terrible Navidad, llegué a casa y me dijeron que Paco Mollá había muerto. Lo habían enterrado el día anterior o esa misma tarde, no quiero recordarlo. Aún no he ido al cementerio. Me conozco y no me atrevo. Porque sé que me conozco y sé que no podré hablar con él de poesía, aún no he ido al cementerio. Está presente en mí como el silencio en la noche, como el silencio que nunca termina.

IV

La edición que he preparado tiene como base una selección de poemas realizada por el propio Francisco Mollá. Básicamente, la selección se ordenaba con un criterio cronológico. Yo he intentado una agrupación

temática, aunque no exhaustiva. He querido comenzar con un poema a modo de declaración de principios («No cantaré lo que sé») y otro poema que quizá contenga el leiv motive de la poesía de F. Mollá («Perderlo todo...»), fundamentalmente en los dos tercetos. Continúan los que posiblemente sean sus últimos poemas: su «Despedida», «Oyendo a una alondra», y su presagio y triste recuerdo (no superado: «Mas te presiento constante... / ¡Espérame, Justa meua!») de Justa. También es de esta época el «Otro canto a la Silla del Cid» (1989) que he incluido en «Las cosas, las flores y el agua». Junto a aquellos poemas, otros en los que la idea de la muerte, la vida y el sentido de ésta están presentes («El momento único», «Nonato», «Sorpresas», «¿No somos más que un sueño...?» y «Los que todo lo dimos...»).

A continuación, los poemas de amor, los poemas de la naturaleza (cosas, flores y agua), los poemas de la madre y, por extensión, de la mujer sufriente y heroína. Los poemas religiosos y otros poemas de temática variada pero siempre con la huella inconfundible e indeleble de F. Mollá. Finalmente, los «Soliloquios». He querido finalizar con el artículo de Mira Candel «La vida del poeta ha comenzado».

La ordenación temática, cada una de las partes, la he intitulado por mor de información, es decir, para que el lector conozca el tema de las poesías de cada apartado y localice cada poema en su contexto no cronológico sino temático (máxime si el mismo tema se repite, como es el caso, durante toda la vida poética del autor). Como se puede apreciar, he intentado que los títulos sean asépticos (meros datos informativos) para preservar en la medida máxima de lo posible la irreductible intimidad del poeta (si Paco Mollá estuviera vivo, no lo hubiera hecho o no lo hubiera hecho sin su consentimiento). Así, la estructura es la siguiente:

- I. Despedida.
- II. Poemas de amor.
- III. De las cosas, las flores y el agua.
- IV. Poemas de la madre.
- V. Poemas religiosos.
- VI. Los mares de Prana y otros poemas.
- VII. Soliloquios.

V

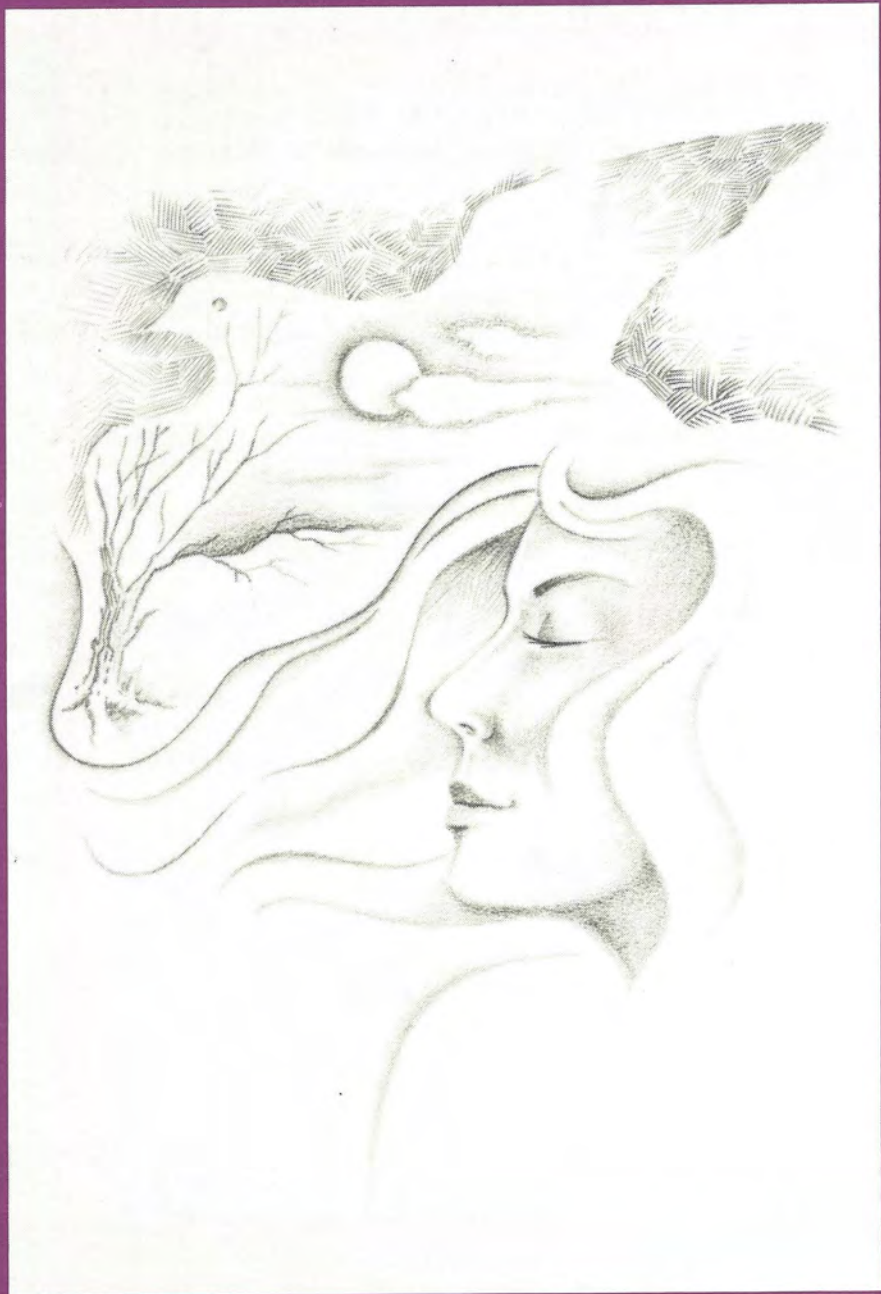
Aquí, pues, acabo. Mucho más, y con más autoridad, se escribirá acerca de la poesía de Francisco Mollá. Ahora sólo puedo recordar el principio y el fin de los «Cantos de Adiós» de W. Whitman evocando a Paco Mollá y avisándote, lector:

«Camarada, esto que tienes entre las manos no es un libro.
Quien vuelve sus hojas toca un hombre...
¡Acordaos de mis palabras, pudiera ser que yo tomara de nuevo!
Os amo aunque me aleje de la materia,
¡Y sea ya como un ser incorpóreo, triunfante, muerto!»

En las páginas que siguen tocaréis un hombre que supo y quiso serlo completo de humanidad y poderosamente digno.

Bellaterra, junio de 1991

Francisco de P. Blasco Gascó



I

DESPEDIDA

ÚLTIMO POEMA

Sea mi sufrimiento
una lucha sublime
para escalar el tiempo
y encontrar las regiones
más hermosas del cielo.

20-XII-89

Hospital Comarcal

NO CANTARÉ LO QUE SÉ

No cantaré lo que sé
porque no llega de adentro;
lo de dentro es de muy alto
y me lo dicta el Misterio.

No cantaré lo que sé
porque no me llega en vuelo;
mi canción ha de ser pájaro
libre en la fronda y el viento.

He de aprender a cantar
mirando nubes del cielo;
oyendo baladas verdes
adormeciendo los Vésperos...

He de aprender a cantar
del cristal del arroyuelo;
de las alondras celestes,
de los silentes almendros.

(Y, el secreto es desandar
mis pasos en el desierto;
regresar al mundo niño
por lo azul y dulce y nuevo).

No buscaré la raíz
del árbol del pensamiento:
las hojas sólo y las flores,
cual la abeja y el jilguero.

No cantaré lo que sé
porque es acíbar del tiempo...
(Aunque el tallo tierno y verde
es renuevo de árbol viejo,
auscultaré los caminos
misteriosos del Silencio...)

Latidos del corazón
hasta al lenguaje ascendiendo,
(como la savia del árbol
sube a ser flor a los vientos...)

Esos versos que no sé
serán tan sólo mis versos.

PERDERLO TODO...

Perderlo todo, para así encontrarme
libre y auténtico en raíz de puro;
ser luz y viento y, ascender seguro
en logro y voluntad de superarme.

El júbilo sentir de liberarme
por los mundos armónicos que auguro
del lastre dominante, terco y duro
que no cesa jamás de subyugarme.

Perderlo todo...¿pero yo he tenido
algo que fuera mío en esta vida,
sí, hasta ignorante de ella siempre he sido?

¿Por qué —aun no siendo nada— yo me encuentro?
¿Por qué tanta verdad desconocida
que nos afirma eternos, fuera y dentro?

DESPEDIDA

Quiero guardar grabado en mi retina
este paisaje abrupto con sus montes,
estos ocres y azules horizontes
donde el poniente en oro difumina...

Paisajes entrañables, doloridos
en nuestro propio ser, por tan dolientes...
¡Oh el milagro hialino de las fuentes
entre mirajes duros, resequidos!

Me despido del árbol: despedida
que conmueve raíces de querencia;
hermano paralelo en nuestra vida,
de siempre bienhechor por excelencia.

Me despido del agua: bienhechora
criatura en la sed de la jornada;
ya rocío en el cáliz de la aurora,
o en la sangre en anímica riada.

Me despido del aire: criatura
en bosques y cañadas, armoniosa.
Suspiro venturoso de Natura,
que hace vibrar la vida en toda cosa.

Me despido del mar... ¡La madre mar!
En ella toda inmensidad se expande...
Útero de la Vida. Germinar
permanente de lo bello y de lo grande.

De todo me despido en esta hora
que la Verdad impone su valía...
Me marcho en el ocaso con la Aurora.
La noche me abrirá el eterno Día...

1-III-88

OYENDO A UNA ALONDRA

¿Por qué mis ojos tristes
el júbilo recobran al mirarte
transpasada de luz entre los pliegues
rosados de la aurora?

Surtidores

constantes, virginales,
de armonía derramas en la tierra,
como lluvia inefable de los cielos,
cual si el alba, a los seres derretida
enviaras... ¿Qué potencia incognoscible
infundes de virtud a tu garganta,
¡oh espíritu del Orto, ángel lumínico!,
por sobre el oro dulce de los trigos
y sobre las montañas,
te ocultas en la médula de un ópalo
inmerso en el azul...?

...Prométeme bañar la tumba mía
con la miel de tu canto, que en la sombra
calcinada de miedo y polvo ardiente,
sentiré la frescura de su lluvia,
y creeré que en tu pico hay una estrella,
que deshaces en gotas de armonía,
y la lanzas en medio de la aurora
tierna de luz y de esperanza tierna
sólo para que sueñe
asistido de amor, de aurora y cielo...
También para que el tiempo se me duerma
en el vuelo gozoso de la Luz...

1988

TE HAS LLEVADO, SEÑOR...

Te has llevado, Señor,
lo que yo más quería;
en un cono de sombras
se abismó el claro día;
mi ilusión, mi esperanza
van en niebla tupida;
mi consuelo es de lágrimas
amargando mi vida.

Te has llevado, Señor,
lo que yo más quería.

Solo voy con este fardo
que es mi vida –ya me pesa–
perdido como en un páramo
sin salida y sin defensa.

¡Ya estoy en la soledad!
Una soledad de islote
perdido en medio del mar.

¡Ay, Justa! Sin tu presencia
pierden el valor y encanto
las cosas que me rodean.

(Mas te presiento constante...
¡Espérame, Justa meua!)

TE HAS LLEVADO, SEÑOR...

TE has llevado, Señor, lo que yo más quería:
En un cono de sombras se abismó el claro día...
Mi ilusión, mi esperanza, van en niebla tupida.
Mi consuelo es de lágrimas amargando mi vida...

TE has llevado, Señor, lo que yo más quería...

Con ella se me ha ido la luz de mi alegría;
Se ha cubierto de sombras la sonrisa del día;
Mi ilusión, mi esperanza, se han tornado sombrías...

¿Adónde iré, Señor, con esta pena mía?
Se ha emergido mi aurora en tinieblas tupidas...
¡Cuánto duelo en los montes! Las aves ya no pían.
El llanto de los árboles derriten su resina.
En lágrimas ardientes...Y, ¡cuán tristes suspiran
De estepas y romeros las dulces florecillas,
Trocando en negro llanto su encantada sonrisa!

La mar viste de luto: cataratas sombrías,
De lo hondo se levantan hacia una luna lívida...
Todo se ha puesto tétrico al saber tu partida:
La próspera Natura se enluta entristecida...

(Eras mi luz del mundo, mi amor; la idolatría
Constante de mi espíritu, mi don de ser, mi vida...)

¿Adónde iré, Señor, con esta pena mía,
Con este corazón de hieles derretidas,
Lacerado, doliente con tan hondas heridas?

¡OH, Padre omnipotente! Con alma Te quería...
De Tí todo esperaba, llenándole la vida...
Condúcela a Tu vera de ternura Infinita.
Estréchala en Tu seno: (¡Era tan miedocilla!)
Condúcela a Tus prados do nuncan se marchitan
Las ímpolutas flores de transcendencia anímica;
A las moradas plácidas donde ángeles habitan,
Porque todo es encanto y perenne la dicha,
En el más puro Amor y perfecta armonía...

¡LLévala a Tus moradas de bondad Infinita!
¡Refúgiala en Tu seno... (¡Era tan miedocita!)

EL MOMENTO ÚNICO

*De cierto, de cierto te digo, que el que
no naciere otra vez, no puede ver el
reino del Cielo.*

(San Juan 3,1, 12)

Cuando llegue el momento crucial
—ese enigma escondido en el Tiempo
y entrevisto en el cénit azul
de algún albo, lumínico sueño—,

¡qué sorpresa hallará nuestro espíritu!
Se verá en las entrañas del viento
transcurrir en las horas constantes
con sus juegos de sombras y espejos...

¡Suspendida la vida! Se para
el reloj sin descanso del Tiempo...
Nos penetra una luz sin medida...
¡realidad entrevista del sueño!

Ya no somos nosotros. Y, somos
uno en Todo: ¡latido en lo Inmenso!
Poco a poco en la rítmica paz
penetramos la luz del Silencio...

Penetramos el mar de bonanzas
donde el Mal es tan sólo un recuerdo.
Es el cénit; momento crucial.
Dios descorre piadoso sus velos.

Y, ¡apoteosis! Momento estelar...
(La verdad es conquista del Sueño).
Se han cegado los ojos del mundo.
Y, aparecen radiantes y armónicas
luminarias sin nombre del Cielo.

SORPRESAS

¿De dónde vengo? Me encontré la vida,
Como aquél que de un sueño ha despertado,
Y no recuerda nada lo soñado;
Y, verse y encontrarse le intimida.

Ocurra lo que ocurra no hay salida
Para el que aquí en la vida se ha encontrado;
El destino lo lleva aprisionado
Y le da en sus azares la medida.

Como la carne duele y el fracaso,
El bien buscamos, pero no nos vale;
Nos sorprenden los hechos cada paso...

¿Cuál es el avatar, de qué firmeza,
Si en la vida la cuenta no nos sale?
¿Será eterna en lo eterno la sorpresa?

NONATO

Mis pisadas sin eco
se alzaban en la noche constelada
con sonido tan seco,
tan apegado a mí, con tanta nada,
que lo que era yo mismo no sabía.
Yo había visto el día...
Era un recuerdo fatuo, decreciente,
como canción que, paulatinamente
se inmerge en ilusión de lejanía...

Entro por la región inanimada.
El Yo se siente inerme.
La memoria, encantada...
Y el tiempo como un fósil se me duerme.

Como luz apagada, o como esencia
de luz, que sólo ve por sí, camino...
¡Cuán lejos la esperanza! ¡La conciencia
tan sólo del torrente del destino!

La sombra me devora.
El silencio, el silencio sin recuerdo.
La noche sin aurora.
La noche inexorable en que me pierdo.

La tierra me pidió lo que me diera
y me quedé desnudo, solo, mudo...
¿Hacia nunca se fue la Primavera
y la luz material que era mi escudo?

Me alejo más y más en el olvido,
en el piélago inerte y sin medida.
¡Oh, cuán lejos el pulso y el sentido!

¿Llegaré a alguna aurora de la Vida
cual la flor, que pasó el invierno entero
gestando sus aromas y colores
para abrirse al Azul en reverbero?

¡Oh vértigo de noche inanimada!
El Yo se siente inerme.
La memoria, encantada...
Y el tiempo como un fósil se me duerme.

¿NO SOMOS MÁS QUE UN SUEÑO...?

Nos vamos entregando fatalmente...
Todo lo que nos dieron devolvemos...
¿Para qué el loco caos de la lujuria,
la entrega temblorosa de las vírgenes,
sirenas engañosas y engañadas?
¿No somos más que un sueño de la Nada?

Cortar una manzana por el medio
es romper la belleza y la unidad...
Pero, ¿cómo probar sabor de sol,
alba dulzura de la carne vívida?
¿Será que el mismo Dios no se desangra
por nosotros, en miel y en Hermosura
eternamente? Amor
obliga por amor al sacrificio;
es la ley armoniosa de la Vida...

Nos damos por amor siempre al Amor.
¿No paga el Todo eternamente el don
a la nada de ser? ¿No le devuelve
constantemente lo que le prestara,
—¡promesa del Dolor!— a ella? Tornamos
como torna la luz...

Cortar una manzana por el medio
es ir contra la vida por vivir...
¿Por qué luego te das a los gusanos,
como estrella que cae al muladar...
¡oh, tú, que eres más bella que los bosques
—cual hija de la Aurora—,
más bella que la mar...
¡oh, tú, mística carne de los hombres!
¿No somos más que un sueño de la Nada?

1943

LOS QUE TODO LO DIMOS...

Los que todo lo dimos a la vida
y la vida nos dio lo que tenemos:
un cansancio de todo y una herida
y unos ojos que viendo nada vemos...

Los que todo lo dimos a la gloria
de amante juventud halagadora,
tenemos las cenizas por victoria;
un sueño en el ocaso por aurora
y... el olvido: final de toda historia...
(Mas, queda un fondo que anhelando añora...).

1964



II

POEMAS DE AMOR

UNA COPA NO MÁS...

Una copa no más —que me embriaga
y me mata también— del fuerte vino
de tu amor de mujer sabrosa y maga
que me tiene encantado en el camino.

Al sentir de tus ojos —fina daga—,
se rasgó mi zurrón de peregrino;
y quedé anonadado y a la saga
sin cumplir mi promesa y mi destino.

Una copa no más... ¡y moriría
de ese filtro de abismo y ambrosía
que subyuga, embriaga y da la gloria...!

¡Una copa no más, sólo una copa!
Que morir del hechizo de tu boca
es lograr en la muerte la victoria.

1943

TANTO TE QUIERO...

Tanto te quiero que sin ti la vida
no tiene para mi ningún sentido;
tú vives en mi aliento y mi latido
como vive una flor al tallo unida.

Es un gozo entrañable y una herida,
que sanaría sólo con olvido,
y, olvidar... ¡imposible, si encendido
tengo el pecho de amor y el alma ardida!

Qué gozo y qué martirio el de quererte:
saber de hiel y miel a un tiempo mismo,
probar a un tiempo mismo vida y muerte...

Es andar solitario y no en sí mismo:
Es, señora, en locura de quererte
creerme en gloria en el propio abismo.

NEVERMORE

Cierro los ojos y relajo el cuerpo.
Y me dejo llevar por la nostalgia...
Siempre recuerdo cuando tú, de niña,
Me decías muy seria que me amabas.

Yo, fingía creerte: porque tú
Te creías mujer... (Ama de casa
Serías en casarnos... Muchos hijos
Tendríamos después, como Dios manda.)

Han pasado los años... ¡Muchos años!
Vinieron los fracasos, las desgracias...
Mas con el tiempo se agrandó en dulzura
Tu voz de ángel, diciendo que me amabas.

1941

ESTE SONETO ES TIERRA...

Este soneto es tierra removida,
abierta al sol y al viento... ¡enamorada!
en surcos paralelos trabajada,
matriz generadora de la Vida.

Este soneto es luz, luz diluida
en todo lo que vive transformada;
en todo cuanto vive, ¡disparada
fuerza absorbente a un tiempo y absorbida!

Este soneto es savia en flor al viento;
es alma diluida en sentimiento;
inocencia de niño en alba pura...

Es Aurora y es mar y cielo en calma...
¡Y, todo lo que encanta y transfigura!
(Lo que eres tú, mi amor, en cuerpo y alma.)

TU PRESENCIA ME SABE...

Tu presencia me sabe
a olor de pan caliente
—esa ternura cálida
en remansos campestres—;
a horizontes dormidos
en brumas transparentes;
a amor hecho sonrisa
en el hogar caliente;
a palabra serena
en espiral de suerte;
a balar de cordero
envuelto en el Poniente;
a llanto de niña
secándose en las mieles
del regazo materno
enramado de besos
y de gracia bullente...

A casto convivir
en primitivo ambiente.

A espiral de humo manso
entre cielo de alondras
y salmodias de fuente...

A planicie de paz.
A trugal sonriente.
A ermita campesina
entre pinos agrestes
envuelta en añorantes
recuerdos infantiles
en brumas inocentes.

A ropa blanca y limpia.
A ruidillo de mueble,
a notas de Chopin
entre penumbras verdes...

A llamas del hogar
entre atención silente,
oyendo la añoranza
de un viejecito célebre
que desentierra auroras
y en llantos se ensombrece...

A carta perfumada.
A versos transparentes
entre labios de fruta...

A palomas que vuelen
en la mañana azul...

A tisana silvestre.
A rapsodia de pinos
en estival ambiente.
A tierra remojada.
A jilguero vehemente.
A saudade serena.
A ternura viviente.
A campanas nostálgicas.
A esperanzas celestes.
A lágrimas sinceras...
A tener el consuelo
de que en llegar la muerte
unas manos de santa
las pupilas me cierren...

Tu presencia me sabe
a olor de pan caliente...

Luz del alma en los ojos.
Pan con miel para el nene.
Fruta dulce en la mesa.
Sueño claro en el césped.
Mano blanca en la llaga.
Agua fresca en la fiebre.
Fe y creencias sin límites.
Y todo... ingenuamente.

CUANDO EN LA TARDE...

Cuando en la tarde el lucero
aparece rutilante
por los caminos del cielo,

me acuerdo siempre de ti
con el símil de la estrella:
apareces en mi ocaso
tan pura, lejana y bella.

VISIÓN

La vi descender del barco
—alta, esbelta, señorial—
toda vestida de blanco.

Todos los allí presentes
nos quedamos asombrados.
Ella, siguió indiferente...
Y, elegante se marchó,
dejando un silencio espeso
de muda interrogación.

1940

INVITACIÓN

¿Por qué no vienes conmigo
a mi casita de campo?
Está circundada de árboles,
paraíso de los pájaros.

Gíme un dulce riachuelo
en un pequeño barranco,
donde podemos vagar
entre rosas y geranios.

¿Por qué no vienes conmigo?
Pinté la casa de blanco;
la amueblé sencillamente
en tu buen gusto pensando...

Huele a salud la casita:
todo allí está conformado
para que anide el amor
más armonioso y preclaro.

He plantado muchos árboles
en todos sus alrededores:
los de adorno y los frutales...
¡Y, las flores circundándolos!

Un paraíso de árboles.
Un paraíso de pájaros.
Un paraíso de flores
y, el corazón aflorando...

¿Por qué no vienes conmigo?
Todo allí te está esperando.
El amor que implantaremos,
nadie, nadie ha realizado.

¿Por qué no vienes...? La casa,
pensando en ti he levantado...
¿Por qué, no vienes, mi amor?
¡Todo allí te está esperando!

1928

IBIS

*«No podía vivir con ella
porque lo deshonraba y lo
subyugaba; y tampoco sin
ella, porque la quería tanto,
que era su razón de vivir».*

La Eleonora de IBIS, de Vargas Vila.

Del lado de la noche ella venía
abriéndose en aurora de hermosura;
por eso me engañó, que la negrura
existe solapada en pleno día.

Sus labios de cereza me ofrecía
fingiéndome mirajes de ternura,
así pudieron dar su mordedura
las ponzoñosas sierpes de la arpía.

Cien veces me ha engañado; y veces tantas,
bañando con sus lágrimas mis plantas
filtró en mi corazón nuevo nepente.

Cien veces he jurado liberarme;
y cien veces ha vuelto a esclavizarme
con sus bellos anillos de serpiente.

19-II-26

PASÓ POR MI VERA

Pasó por mi vera
(no me dijo nada)
miré su pupila
de llorar cansada...

¡Tan bella que ha sido!
(No la dije nada).
Tenía transida
de dolor el alma.

Pasó por mi vera...
¡Si al menos quedara
aquel sueño virgen
perfumado de alba!

1926

PENETRAR LA BELLEZA EN TU DULCE COMPAÑÍA

Esta tarde más bella que ninguna
Quisiera junto a ti, entrañablemente
Agotar los encantos del poniente
Hasta la blanca impronta de la luna.

Después, ya envueltos en la sombra bruna
Escarar luminarias, libremente,
Hasta arribar a la perenne Fuente
Generatriz de Vida eterna y Una.

¡Qué fortuna y qué dicha lograría
Si llegara a escalar la magna altura,
Al venero vital de la Armonía!

Y, si fuera en tu dulce compañía,
¡Sin límites sería mi ventura:
Sentir tu alma gozar junto a la mía!

VIVÍA EN UNA CABAÑA...

I

Vivia en una cabaña.
Mis piernas eran de roble,
Mi corazón de Alborada.

Era el júbilo del risco
Y el rosario de las fuentes
Y la voz del Infinito...

II

Por la cresta, al otro valle,
La vi —amapola en el trigo—.
La vi —ventura del aire—.

Mis ojos fueron robados
Por los suyos, de aquel cielo
De purísimos milagros.

III

Por mis oídos, al alma,
Fue adentrándose el asombro
De su voz, toda de gracia.

Yo la dije: —¿Eres un ángel?
Me contestó: —Soy mujer
Como mi madre y tu madre.

IV

Otro día en mi cabaña
Palpitaba un corazón
Sin velos y sin distancias...

Palpitaba un corazón,
Que de dos se había formado
Por milagro del Amor.

1923

POSTAL

Por que es tan dulce tu voz,
Por que es tan bello tu rostro,
Por que emana en ti la gracia
Y el misterio de tus ojos,

Me tienes como suspenso
Al panal de tu garganta,
Al encanto de tus ojos
Y al enigma de tu gracia.

AL VER EN TI...

Al ver en ti la femenina gracia
dispuesta a derramarse toda en besos,
no pude consolar al niño triste
que en nuestra sangre vive oscuro sueño.

Yo sé que reirás al ver su llanto,
yo sé que llorarás al ver su duelo...
¡Que llorar y reír será tu vida
en una realidad ajena al sueño!

En flujo y en reflujo la ilusión,
seguimos el destino en su misterio...
Yo sé que reirás y llorarás:
¡las dos alas precisas para el vuelo!

El Amor y el Dolor: ¡Las dos potencias
que a nuestro avance sirven como remos!

APARECES BLANCA

Apareces blanca
como la luna
sobre las aguas.

Apareces blanca
como la estrella
de la alborada.

Apareces blanca...
Rosa impoluta.
Paloma casta.

Apareces blanca
como el nenúfar
de la mañana.

Apareces blanca
como un relámpago
de fe cristiana.

Apareces blanca...,
pura, mirífica,
grácil, ingravida...

Y por tus ojos
asoma el alma,
como en el cielo
la estrella al alba...

Apareces blanca...,
como la espira
de una plegaria...

Blanca de mares.
De cielos, blanca,
Blanca de soles...,
¡inmaculada!...
Entre los páramos.
Entre las gándaras...,
te ven los cielos
albos de mi alma.

1948

APARECIDA

Apareces como el lirio
en la mañana del valle.
Tu voz es como el encanto
del ruiseñor en el sauce.

Te bendicen los senderos
que tú huellas... y los aires
se perfuman, a tu aliento
de rododendros astrales.

Tu veste es blanco y azul...
Diríase que los ángeles
han cortado tu vestido
de los cielos de la tarde.

¡Oh, qué bella y delicada!
¿Eres sueño, alma inefable?
Cuando apareces, me quedo
que no me atrevo a mirarte.

Tus ojos tienen la gracia
de curar todos los males...,
(sólo a mí me han enfermado
de un dolor que nadie sabe...,

de un dolor inconcebible,
de un dolor inexplicable:
si no me miras, me muero,
y me matas con mirarme).

Al pasar pura, hierática
como ensueño del paisaje,
de luz del alma se llenan
todos los prismas del aire.

Va ascendiendo a lo imposible
en mis alas de saudade...

1948

DULCE LA TARDE...

Dulce la tarde se apagó en tus ojos
como una vida que en suspiro fina;
y lentamente al inundar la sombra,
cuajó los néctares de tu sonrisa.

Reina un silencio y ansiedad en todo...
¡A cuántos vuelos el momento invita!
Mas en tus ojos, imposible miro
trémula estrella que en lo azul rutila...

1943

TÚ

Mi alma
—lago inquieto—
aduérmese a tu palabra.

Tu presencia
—explosión de idealismos—
lléname de vida etérea.

En ti me voy a lo inmenso...
Soy sombra que se adelgaza
acompañando a tu cuerpo.

Al enigma de tu gracia
esta sombra adquiere luz
¡Y todo florece en alma!

7-VIII-43

MUJER

Sonrisa de cielo claro
que de tus labios de miel
fluía siempre divina...
¡Mujer!

Mirada de mártir santa
—como un sol en languidez—,
era tu mirada diáfana...
¡Mujer!

Tus dos brazos... ¡albas ánforas
que formaban el dosel
femenino de ternuras...!
¡Mujer!

Tus dos manos... ¡un poema
de nieve y cielo a la vez;
dos estrofas de luz de alma...!
¡Mujer!

Tu gran alma... sol de estío
en calor y esplendidez;
fuente eterna de ternuras
y palomita sin hiel;
faró de serenidades
y norte de mi bajel;
montaña azul de delicias
bañada de rosicler,
en la noche de mi vida
impenetrable y cruel...
Horizonte de esperanzas,
sonrisa de amanecer,
luz de vida, indispensable
para yo llamarme ser...
fue para la mía tu alma
¡Mujer!

MISZKA CONTEMPLA...

Miszka contempla con delectación
El encanto mutable del poniente;
La impregna la Belleza, ella la siente
Por los ojos pasarle al corazón.

Me imagino, muchacha, tu emoción:
Tu sensitivo ser, abiertamente,
La escala de colores, en torrente
¡Ves desplegar su encanto, en mutación!

A Miszka, ya en la sombra, la luz le arde:
Acumuló hermosura aquella tarde,
Que su alma mantendrá siempre encendida...

¡Es que ya le rutila una alba estrella
Permanente en su pecho, clara, bella,
Que la hace vislumbrar la Excelsa Vida!

Poema escrito en 1924, recordando a una deliciosa muchacha alemana, que despertó en mí un inmenso amor puro y romántico. Aún me conmueve recordarla. Miszka..., era muy inteligente y bella.

A MITZKA

Como el Orto, tus cabellos
irradian la luz solar;
mas tus ojos, son más bellos
que la Aurora al derramar
sus siderales destellos
sobre la extensión del mar...

En tu voz la poesía
se hace dulce y pura y bella
que, al oírla, se diría
que derrites una estrella
en diluvios de armonía.

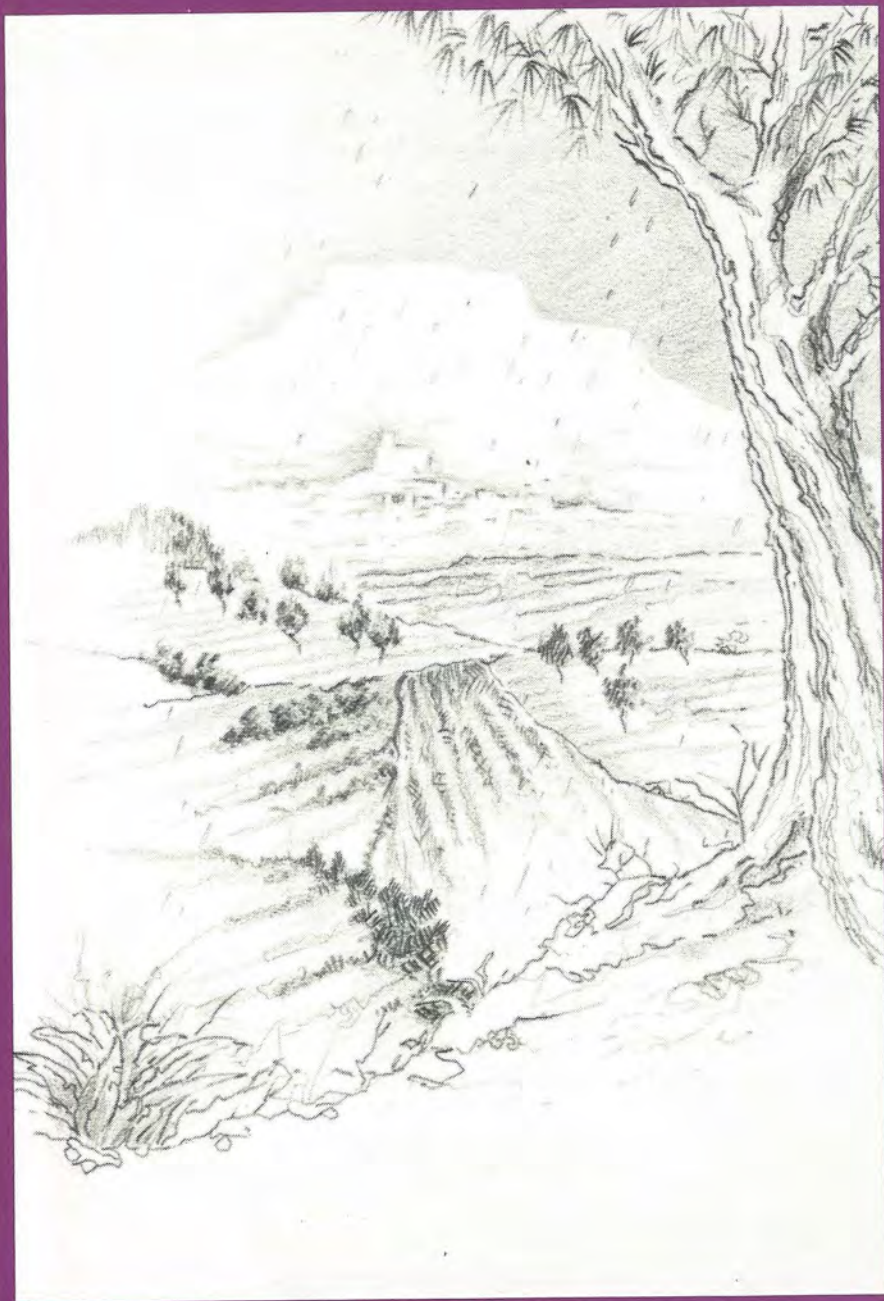
Tiene el trigo maduro en sus cabellos
cuando derrama el sol su cabellera
sobre el lejano monte, y reverbera
en la mar, deslumbrando sus destellos.

Hay un vuelo de azul en sus pupilas
al índigo imposible de los cielos;
mas también placidez, dulces anhelos
de remansos de paz de aguas tranquilas.

Y, sobre todo... hay un fulgor de alma
en surtidores tersos de ternura
de su pupila angélica aflorando,

que nos descorre la suprema Calma;
pues nos va dulcemente encaminando
al centro medular de la Hermosura.

En tu voz la poesía
se hace dulce y pura y bella
que, al oírla, se diría
que derrites una estrella
en diluvios de armonía.



III

**DE LAS COSAS,
LAS FLORES Y EL AGUA**

EL LENGUAJE DE LAS COSAS

El ave que suspira
en la noche romántica de luna,
y llora abandonada su fortuna,
en la rama del sauce que se mira
en el lácteo cristal de la laguna,

me dice en su doliente desvarío
el martirio de amor que siento inmerso...
y brota en surtidor de claro verso
dentro del pecho mío
(traduciendo el sentir del Universo)

El sollozante viento
que sigue etéreo rumbo noche y día,
y dice su tormento
en la roca bravía
sacrificando su unidad violento,

me dice de la Vida
la marcha de dolor ciega y fatal:
descubre la escondida
vena ininterrumpida
que impulsa el corazón universal.

La fuente inmaculada
que gime su saudade en la espesura,
y es beso de ternura
y es ansia redentora de Alborada...;
sacrificio de sangre a la Natura

me muestra la misión de ciertas almas
que danse como el pan en dulcedumbre...
¡Y son azul de cumbre!
¡Dolor abriéndose en serenas calmas!
¡Nebulosa gestando eterna lumbre...!

El alba candorosa
que anunciase en radioso despertar
y es oro en el pinar
y miel sobre la cumbre gaseosa,
y júbilo de vida sobre el mar...

aclárame el destino
—la noche dolorosa con la cruz—;
y al final del camino
ver en su Fuente el resplandor divino
derramarme en la eterna Faz de Luz...

1956

LAS FLORES

Esas rosas turgentes, turbadoras,
fluyeron a la luz a matizarla,
fluyeron a la luz a realizarla
como pequeñas, místicas auroras.

Sacrificio del Ser por ser amor;
esfuerzo del amor por ser presencia;
designio milagroso de la Esencia
logrando la armonía de la flor.

Todo el prisma veréis, toda la gama;
desde el albo lunar, al fosco luto;
el pasionario rojo, en una llama;
el inquietante acónito impoluto.

Tiernos vasos de luz, luz recogida
del suspiro grandioso de la aurora;
incensarios activos de la Vida
celosos del encanto de una hora...

Ved esa rosa fulvia —retirada—;
parece aspiración de virgen pura,
como una joven novia desvelada
por el secreto fluir de su ternura.

Y, esa otra blanca, de pureza llena,
como una virgen cándida y hermosa...
Y, esa, que nos recuerda a Magdalena
en el véspero fatídico, llorosa.

Y, esta de aquí, cargada de misterio,
hinchida de una luz inquietadora...:
morada, cuasi bruna, es en su imperio,
el efímero prisma de la aurora.

Rosas como mujeres, inquietantes,
en el enigma de ser en honda esencia;
lujuriosas y bellas, apremiantes
de apurar plenamente la existencia...

Rosas fuliginosas, sensuales;
poemas de sol vivo (y, asombrado
de sus propios poderes siderales...)
¡Rosas de lo perfecto bien logrado!

Nenúfares y lotos enigmáticos
entreabriendo el sexo, pudoroso,
en el encantamiento de cristales estáticos
esperando el deleite completo... ¡en lo Armonioso!

Y, el erecto gladiolo; el rododendro;
el clavel y la dalia (y, la encendida
florequilla del páramo, escondida...;)
¡Y el pomo exuberante del almendro!

Mártires crisantemos, sin más suerte
que alumbrar con su vida la tristeza
mística e insondable de la muerte,
ofrendando su ser a la Belleza.

¡Orquídeas! La luna, opalescente,
por montes y por mares, sus palores
derramando en la fiesta del poniente,
os fijó sus enigmas y fulgores...
¡Y el sol os remiró con beso ardiente!
¡Por eso sois estrellas más que flores!

Campánulas de cielos diluidos,
dejando al mismo Amor enamorado;
pues que va más allá de los sentidos
su hermosura de sol plastificado...

Flores, flores... Continua presencia
del Amor sustentándonos la Vida
en forma de belleza... La excelencia
de la Gracia aflorando —y, escondida—.
Del Plan Universal la pura esencia.

OTRO CANTO A LA SILLA DEL CID

¡OH, Silla del Cid!
Clamor de silencios.
Letanía pétrea
Sumida en el Tiempo...

¡OH, CID! Estallido
De rocas y Tiempo:
Clamor permanente
En pos de lo Inmenso.

Cristal de distancias
Cortando los vientos.
Parábola azul
Bebiendo los cielos.

Truncada pirámide
Clamando sin ecos.
Vértice inquietante
Rayando el Misterio.

Altar permanente
Alzando a los cielos
Fervores arcanos,
Telúricos rezos...

¡OH, Silla del Cid!
Ciclópeo aliento...
¿Recuerdas los saurios?
¿Los bosques de helechos?

También fuiste mar...
Entonces el flémito
Salado del agua
Hendía los tétricos
Abismos oscuros...
Batía roquedos
Al sol y a la niebla,
La espuma y los vientos,
Formando armonías
De encanto y Misterio...

¡OH, Silla del Cid!
En ti vive el Tiempo
Latente, oprimido
Vibrando lo Eterno.

1989

SOLEDAD DE LAS COSAS

Soledad de las Cosas... Soledad
con la música cósmica del Todo.
Ved cual brota la flor del mismo lodo,
y en lo débil está la inmensidad.

No hay silencio absoluto, ni en la calma
aparente a nosotros de lo inerte.
Recóndita esperanza hay en la muerte
¡Y en todo hay vida y vibración del Alma!

La piedra guarda el fuego en su interior,
y eléctricos latidos, sin saber...
El agua llega en savia a florecer
y a ser alma en las lágrimas de amor.

Todo sigue un designio sin reposo;
sin reposar camina hasta lo inerte.
Lo medible, en verdad es sin medida;
y, también lo «explicable» es misterioso...
Pasamos sin saber lo que es la Vida.
Morimos sin saber lo que es la Muerte.

1943

LA MAR FUE AL PRINCIPIO

La mar fue al principio.
La mar es después...
Cubramos de mar
Nuestra desnudez.

La mar es la madre
Que siempre a la vez
Está procreando
Y está en gravidez...
Cubramos de mar
Nuestra desnudez.

La sal son las lágrimas.
La sangre, sal es...
Cubramos de mar
Nuestra desnudez.

La mar fue al principio
De la Vida; y, es
Vida permanente...
¡Ser de nuestro ser!
Cubramos de mar
Nuestra desnudez...

¡Al Mar infinito
Hemos de ascender!

6-VI-1974

LLUEVE...

Llueve manso y ledó, (como
si viejecitas rezaran...)

El huerto adormece, dulce,
la incolora voz del agua.

Abren sus copas los árboles
para llenarlos de gracia
mística, que el cielo envía
hecha ternura de lágrimas.

El rezo azul va envolviendo
el arbolado y la casa;
en remansos de tristezas
muy dulces, navega el alma...

Chip, chep, cheip... ternura cósmica
ríe en las hojas y ramas...

Chep, chip, chip... el son mojado
en la tierra se derrama...

(Son campanitas de oro,
son campanitas de plata.)

Chip, chep, chip. —Buen campesino:
dinos el sentir del agua:

—Miel azul sobre los trigos;
en el árbol, sangre cándida;

en los desiertos ardientes,
ardor e ignota esperanza.

Iris redondo en el cielo;

ópalo sobre las cañas;

en el vaso de la fiebre,
temblor virgínea de santa;

saudade sobre las peñas
cuando el sol su voz aclara;

amargor en vuelo... espíritu
cuando fluye en sal de lágrimas...

Dulzura virgen, angélica
en la cerúlea manzana;
Y, en los labios de las flores,
candorosas esperanzas.
En los ojos de las madres
divinidad hecha lágrimas...

(Honda voz en lejanías...
Eternidad su parábola.)

Chep, chip, chip... Ternura cósmica
en la tierra se derrama...
Chip, chep, chip... el son mojado
ríe en las hojas y ramas...
(Son campanitas de oro,
son campanitas de plata...)
Más trasciende: su ternura,
sinfonizando nos ama.

Chip, chep, chip... —Viejo pastor:
dinos el sentir del agua.
—En verde esperanza y Vida
se fusiona en las montañas;
yerbas, arbustos y árboles
de alegría cobran alma...
Es una fiesta de júbilo
que a la luz febea estalla,
y la belleza que surge,
entrañable nos contagia...
(¡Collar de perlas de sol
que alcanza ser sangre y lágrimas!)
¡Qué júbilo, qué belleza
es la lluvia en la montaña!

¡Honda voz de lejanías!
¡Eternidad su parábola!

1951

CANCIONCILLA DEL AGUA

Cancioncilla del agua
que escuchaba de niño...
¡hoy bebo tu nostalgia!

La misma cancioncilla
que entonces escuchaba;
el mismo son mojado
y, ¡cuán otro es a mi alma!

¡Ay, que perdí el azul
candoroso de gracia,
que ya no entiendo ahora
sus frases sin palabras!

La vida me hizo noche
—¡oh, claridad del agua!—
Ahora escucho, escucho...
¡Si al menos escuchara!

Señor: dame la mano,
que ando ciego y sin alas.

La inocencia era el ángel
que entonces me nimbaba.
Quiero tornar... ¡El Sol
eleva en beso al agua!

Anhelo la pureza
—¡y es logro el anhelarla!—
Que Tú nos quieres niños
en Tu eterna Morada...

¡Ya llévate en Tu beso
la falena de mi alma!

1952

AGUA CANTARINA...

Agua cantarina y pura
de la umbría del pinar,
saltando de peña en peña
vas pasando,.. sin pasar.

Como el caudal de mis penas,
van pasando sin cesar;
van pasando y... ¡nunca pasan!
cual las aguas del pinar.

1943

SERENIDAD DEL MAR

¡Serenidad del Mar! Desde mi reja
contemplo con nostalgia el charco azul
con quietud transparente, y bajo un tul
a la fulvia gaviota que se aleja...

El mar se torna gris en la mañana
con un confín argénteo y tornasol;
miriadas de estrellitas de oro y grana
rebullen a los ósculos del sol.

¡Serenidad del Mar! Al mediodía
se muestra más taimado y misterioso;
mientras arriba, al sol dice alegría
el fondo se retuerce tenebroso.

Al crepúsculo, el mar causa tristeza:
regueros de granates desparrama,
y lagrimones pálidos... La llama
del sol se muere, y él, solloza y reza.

En las noches de luna se sonríe
mostrando el alabastro de sus dientes.
Ella, su novia, el velo albo deslíe
cubriendo sus pupilas transparentes.

Y, dicen que los besos que, en su anhelo
la Luna envía al Mar desde el espacio,
le hace rugir de amor, y en loco celo
asciende por llegar a su palacio.

Mas cuéntanme también que, en su caída
la Luna de su velo se despoja;
y muestra el horizonte una teñida
sedosa sábana de sangre roja...

¡Oh misterio del Mar! ¡Oh bello prisma!
¿Qué guardará tu alcázar encantado?
¡Quién pudiera llegar a tu alma misma!,
¡Oh prodigio jamás bien admirado!

¿Es cierto que nereidas, gnomos, ninfas,
emergen en tus bosques de coral,
y cantan, danzan, gozan en tus linfas
y habitan en palacios de cristal?

¿Es cierto que sirenas engañosas
encantan con su canto melodioso
que no resiste el hombre... y, voluptuosas
lo arrastran al abismo tenebroso?

No sé, no sé... Pero la Mar
despierta al corazón ansias de vida;
incontenible voluntad de amar...
Y, nos hace soñar
la ilusión que jamás será vivida.

22-VIII-44



IV

POEMAS DE LA MADRE



¡OH VIEJECITA MÍA!

por

Francisco Mollá Montesinos

Querida madre: Si empleo el diminutivo «viejecita», no es que la halle tan vieja, sino que lo hago como expresión de amor.

Acepte estos versos en los que he derramado algo la ternura de mi alma.

Su fiel hijo Paco

Reformatorio, 1 de junio de 1941
Alicante

Nota: Pese a que la fecha de este poemario data inicialmente de 1941, los poemas se han corregido adaptándose a una versión posterior realizada por el poeta en el año 1944.

¡OH VIEJECITA MÍA!

(I)

¡Oh viejecita mía!
No vengas más a verme a la prisión...
Mas... ¡ay! si no vinieses, sufriría
mucho más tu sensible corazón.

Si vienes y me ves aherrojado
padeces cual la madre de Jesús;
si no vienes, más triste, atormentado
tu espíritu me ve llevar la cruz.

Y vienes sin poder venir a verme
burlando el infortunio tu valor.
El alma te desvive por traerme
algo de pan y frases de calor...

(II)

Te veo viejecita, vacilante,
detrás del locutorio, que separa...
La fuerza del dolor hondo, imperante,
disfraza la sonrisa de tu cara...

¡Y, no puedo abrazarte, madre mía!
(Tan falta de consuelo, apoyo y calma
que te veo...) Señor, ¡cuánto daría
por ver feliz este ángel de mi alma!

Te veo viejecita... con ojitos
que dicen la verdad de tu pasión,
y clamo a los poderes infinitos:
¡Piedad para mi madre... compasión!

Yo no sé si se pierde en el vacío
el grito de mi pecho lacerado...
(Y, nada espero de este mundo impío
donde al bueno se le hace desgraciado.)

(III)

Nada espero... Bien sé por experiencia
lo que los hombres ahora dan de sí...
(Se habla de la bondad, de la clemencia,
de la justicia... ¡y todo falta aquí!)

Y mis ojos levanto suplicantes
al Misterio que ignoro... mas presiento...
¡Señor de los luceros rutilantes:
contempla de las madres el tormento!

Pues, que tienen de cielo el corazón
y el infierno les toma en su porfía...
¡Cómo será, Señor, la pasión
que pasa la cuitada madre mía!

¡Cómo será el dolor...!
Mostrando la infinita
tristeza en su mirada, toda amor,
¡la veo tan humilde y viejecita!

(IV)

Acude con los fríos del invierno
al viento y a la lluvia en su rigor...
Viene, cuando el calor es un infierno
para el que va con hambre bajo el sol.

Se quita el alimento de su boca
para llevarlo a su hijo amado;
y su constancia le parece poca
siempre a este corazón sacrificado...

...Me imagino las noches infernales
que pasarás pensando en el ausente:
¡Eterno transcurrir de las letales
horas de insomnio y llanto...!

Tu alma siente
las tristezas sin nombre de la ausencia,
las zozobras insólitas del miedo,
la horrible soledad... ¡y la inclemencia
de un mundo, que del bien sólo es remedo!

(M)

¡Qué noches pasarás! ¡Cuánta tristeza!
Cuando estés reposando sobre el lecho
la inmaculada flor de tu cabeza,
subirá la congoja desde el pecho...

Y, cual lluvia benéfica del alma
las lágrimas, saliendo incandescentes,
el contraste serán... sobre la calma
y la beatitud de los durmientes...

¡Qué noches pasarás! ¡Cuánta amargura!
...Tú, que eres digna del Edén soñado,
tú que eres dulce como el alba pura,
tú, que eres buena como el pan dorado...

Y, eres tan mansa como el aura leve,
y eres humilde como flor nativa,
y eres tan pura como la alba nieve,
tan sencilla, serena, sensitiva...

(VI)

¡Oh, madre! ¡Quién pudiera sostenerte
con mi honrado, amoroso y fuerte brazo!
¡Quién pudiera en tu agobio protegerte,
y, soñar cual pequeño en tu regazo!

(Si hubiera sido malo, lloraría
el horror de mi falta, dolorido;
pero, soy inocente, madre mía,
y sufro ...¡sin estar arrepentido!)

...Por ti padezco, que eres mi desvelo;
por ti padezco, que eres mi bonanza;
por ti padezco, que eres dulce cielo;
por ti padezco, que eres mi esperanza;

por ti padezco, que eres miel, ternura...
(Pues que eres buena como el pan dorado;
pues que eres dulce como el alba pura;
pues que eres digna del Edén soñado...

(VII)

Y, eres tan mansa como el aura leve;
y eres humilde como flor nativa;
y eres tan pura como la alba nieve...,
tan sencilla, serena, sensitiva...)

Me llevaste en tu entraña, como un sueño,
y me diste a la vida con dolor;
me cuidaste con mimos, de pequeño
mostrándome caminos del amor.

Y, fuiste siempre guía y panacea
en todos mis quebrantos y dolores;
me enseñaste del Bien la bella idea
y en todo mi vivir sembraste flores.

Recuerdo que de niño me enseñabas,
sentado en tus rodillas maternas,
a rezar y a ser bueno, y sollozabas
pensando que en el mundo hay muchos males.

(VIII)

Y oprimiendo mi cuerpo adolescente
mirabas a la altura misteriosa,
y al pensar en el Dios omnipotente
parecías la Mater Dolorosa...

Por ti, creo en el cielo, madre mía.
No concibo que un mártir puro y bueno
no encuentre recompensas algún día,
no vea de la gloria el albo seno.

Si todo terminara en la existencia
donde el justo padece tanto mal,
nuestra vida sería incongruencia,
contrasentido irónico y fatal.

Mas no, que la conciencia en nuestra alma
señala las acciones con fijeza;
nos da si el bien hacemos, dulce calma,
y nos da haciendo el mal, cruel tristeza.

(IX)

Dios ha puesto en nuestra alma un hondo grito
que guía hacia senderos de la Luz,
a la inefable calma... al Infinito...
¡por eso tú bendices aún tu cruz!

¡Señor de los luceros brilladores
y de Gracia Infinita:
derrama en su camino muchas flores...!
¡Es ya tan viejecita!

Concédele la dicha, ¡oh, Salvador!
(que ella, te pedirá en serenos rezos,
yo pueda rodearla con mi amor
y tenga en su vejez filiales besos.

Y llegado, por fin, el triste día
de partir a los Cielos Infinitos,
yo pueda acompañarla en su agonía
y cerrar con mis besos sus ojitos.

FECUNDA Y SUFRIENTE MADRE

¿En qué momento me encontró tu sueño?
¿En qué hora se hizo cuerpo tu ilusión?
¿Qué sentiste al hallarme entre la bruma
Incierta de la vida...?

Me abrirías el alma,
Como flor a la luz de primavera
Acaso pensarías delirante
Que floreciste tú; y me lavarías
Con el rocío de tus ojos dulces...

Es verdad que arranqué de tus entrañas
Y llegué —como savia—, hasta la luz,
Como el tallo de un árbol...

Mas, siguiendo ascendente la escalera
De tus sueños de virgen mártir
Dejando el barro fecundante y pródigo,
Ya atisbando el Azul, la paz lumínica
—Ya alma sólo de índole purísimo—
Te sentirás en vuelo a la Armonía,
perenne del milagro Universal:
¡Enigma sempiterno de la Vida!

MUJERES HEROÍNAS

Las mujeres que han llorado por nosotros
son sagradas para el alma agradecida:
han venido hasta la cárcel bajo el sol,
sudorosas y agotadas de fatigas.

Han venido con el hielo del invierno
desmayadas por el hambre, muertecitas
por el frío y la distancia del camino
a traernos un aliento de su vida.

Caravanas de mujeres lacrimosas
van pasando dolorosas y rendidas;
jadeantes en el polvo del camino;
extenuadas por tantísimas fatigas...

Son las madres de los presos desgraciados,
las que sufren todo el mal de nuestras vidas,
las esposas de los hombres sin fortuna
cuyos hijos la amargura les cobija.

Son las novias de los mozos que, románticas
van tejiendo una guirnalda dolorida
de suspiros y de lágrimas calladas,
cuyas notas a los cielos martirizan...

Y nosotros impotentes entre rejas
vamos viendo que se agotan nuestras vidas;
estas vidas que el Inmenso creó libres,
y que sienten de la Luz ansia infinita.

¡Ay! los hombres en su loco desvarío
van detrás de lo inmediato que fascina
sin pensar que en la desgracia de otros seres
no es posible que encontremos nuestra dicha.

Mas el mundo con sus leyes va rodando,
y la Vida transformándose en su enigma...
¿Quién dirá si los que hoy sufren aherrojados
no serán los cosecheros de mañana?

Las mujeres que han llorado por nosotros
son sagradas para el alma agradecida:
han mostrado del amor el soplo eterno,
la lección del sacrificio y la energía.

(Ya sus lágrimas son perlas de una Aurora
que recoge los mirajes de otra vida...)
Un altar levantaremos en el alma
do adorar a las matronas heroínas.

1941



V

POEMAS RELIGIOSOS

SIEMPRE EL ALMA EN TU CAMINO

Siempre el alma en tu camino
—lazarillo en nuestro bien—,
y la estrella de Belén
conduciendo a lo divino.

Bendigamos el destino
aunque se muestre cruel...
—¿qué nos guarda Dios tras él?—
En las pruebas del dolor
laboremos el amor
como la abeja la miel.

El camino verdadero
tiene, como el mar, hondura;
como los cielos, altura;
y, como el sol, reverbero.

Es sencillo por sincero.
Es del niño en transparencia;
del anciano en la sapiencia
y da al hombre confianza
porque incrusta la esperanza
en medio de la conciencia.

Ver a Dios en toda cosa:
en la gracia, en el donaríe,
en el ritmo y en el aire,
en el árbol, en la rosa;
en la luz maravillosa
que va de la noche en pos...
En la mar azul, en los
cielos de hondura sin nombre...;
en todo ha de ver el hombre
el soplo eterno de Dios.

Hondo sentirlo y seguro
en el corazón adentro,
es elevarse en el centro
del vivir más alto y puro.

Es encontrarse maduro
para la siega del Bien;
es ofrendarse en Belén
y redimirse en la Cruz...
para fundirse a la Luz
tiernamente un día. Amén.

1957

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

POR DESIGNIO DE DIOS...

I

Por designio de Dios, le concebiste
Toda llena de Gracia, a humana vida;
Por designio de Dios fue su venida
A la vida del hombre, vano y triste.

Por designio de Dios, Madre, le diste
Un amor sin frontera y sin medida;
Por designio de Dios, Tú, la elegida
Te diste toda al Hijo que tuviste...

Desde antes del principio de las horas,
Por designio de Dios, predestinada
A conducir la Luz de las Auroras

Y dejar nuestra senda iluminada
Con las mieles de Ti esperanzadoras...
Por designio de Dios...¡inmaculada!

ROSA MÍSTICA

II

Ave Maria. Rosa de los Cielos.
Síntesis de la Gracia y la Hermosura...
Concebiste la Luz más bella y pura,
Cumpliendo de Dios Padre los anhelos.

Tuyos son en la vida los desvelos,
Los desvelos del Hijo y la amargura;
Pero también la celestial ventura
De verlo en la Verdad y Amor sin velos.

Rosa Mística. Estrella sempiterna
En el Alba perenne de la Vida,
Que todo lo embellece y lo gobierna...

Madre de madres. Luz de Dios. Ungida
De la Esperanza y la Ternura Eterna...
¡Alma del Plan de Dios favorecida!

SEÑOR, TÚ ME CREAMSTE...

Señor, Tú me creaste de la Nada
y el Todo me has brindado al darme vida.
El alma siempre está reconocida,
reconocida siempre y deslumbrada.

No me sale un suspiro ni un latido
que no sea, Señor, por Ti exhalado.
Que a Ti, Señor, no vaya dirigido.
Dirigido a Tu Amor y enamorado.

Si suspiro, mi aliento se levanta
hacia el principio puro de Tu aliento...
Cada paso que doy, beso Tu planta...
Soy tuyo en lo que pienso y lo que siento.

Y, siento Tu hermosura en lo que miro
de Ti llenando el alma tal tesoro,
que ya Te adoro en mí, porque Te adoro
en todo lo que soy, siento y respiro...

El Amor me ha vencido ¡ya he triunfado!
La verdad del Amor me ha redimido.
El alma, como un huerto ha florecido.
En marcha está ya el fruto deseado.
El fruto prometido.

LA SAMARITANA

Aquel día en la gloria de Samaria
entre el polvo rojizo del camino,
levemente avanzaba un peregrino
endulzando la estepa solitaria,

al tiempo que avanzaba una mujer
a por agua, hacia el pozo del sendero.
—Dame de ese agua, dame de beber—
le dijo dulcemente el forastero...

—¿Cómo, siendo extranjera,
te diriges a mí? ¿no eres judío?
Para el Amor —Jesús contesta pío—
no hay ninguna frontera.
Este agua, a la verdad,
la sed del cuerpo de momento calma;
mas quien bebe de mí, bebe del alma.
Bebe Verdad y Luz y Eternidad...

Saliente en el alcor de sabana
el pozo de Jacob resplandecía...
Henchida la mujer samaritana
—apenas el Señor se había ido—
de pánicos temblores de alegría
corriendo hacia los suyos les decía:
—¡Mi corazón lo ha reconocido!
!Es el Mesías! ¡Es el Mesías...!

Entre el rojizo polvo del camino,
en el confín remoto se avistaba
la dulce silueta del Rabino
que bajo un sol de fuego se alejaba...
Pero, ya para siempre le dejaba
opresa el alma en resplandor divino...

¿QUÉ SERÍA DE MÍ...?

¿Qué sería de mí sin Tu presencia
fulgurando en el cielo de mi trigo,
dando fuerza y calor, brisa y abrigo,
luz de la realidad a mi vivencia?

¿Qué sería de mí sin Tu clemencia
sacándome de nada a estar contigo,
descendiendo a mi ser a estar conmigo
y ascenderme después a la inocencia?

A veces, obro a oscuras, engreído,
y encuéntrome en caminos sin salida
con mi orgullo en las gándaras perdido.

Y torno a Tu regazo, el alma herida,
envuelto en humildad... y, así vencido,
vuelvo a encontrar en Ti mi eterna vida.

23-IX-75

PORQUE ERES SÓLO TÚ LA LUZ DEL MUNDO

Porque el hombre se encuentra al encontrarte,
Porque el hombre se alumbra al conocerte,
Porque el hombre se pierde con perderte,
Porque el hombre es la dicha al adorarte,

Por eso la alegría está en amarte,
Por eso la confianza está en tenerte,
Por eso la esperanza es la de verte,
Por eso el corazón busca guardarte...

Porque el hombre sin Ti ciego camina,
En la noche sin senda ni destino
Cayendo siempre en el error profundo;

Llevándote, Tu voz nos encamina,
Porque Tú eres la Vida y el Camino,
Porque eres sólo Tú la Luz del mundo.

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Si no fuera por Ti, dulce Rabino
Nuestra vida sería a ras del suelo;
Sin posible esperanza, sin consuelo,
Caminando con tino y desatino.

MAS Tú dijiste: «Yo, soy el Camino...»
Y Tu Camino alenta nuestro anhelo:
La Aurora permanente en áureo Cielo.
El Norte salvador en lo divino...

Por Ti, Señor, se aclarará nuestra suerte:
Esplendes a la Vida tras la Muerte,
Elevando el Amor y el Padecer...

Y, nos das alegría, en la certeza
De ser en la Armonía y la Belleza
Inmortal y glorioso nuestro ser.

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

AL sentirte, Señor, aquí en mi adentro
Es tanta la bonanza y la alegría
Que creo que la cósmica Armonía
Imprégname divina, afuera y dentro.

TÚ vienes —todo Amor— siempre al encuentro
Del alma que se Te abre..., Como el día,
En su abismo fulgura Tu luz pía,
Haciendo de bondad y gracia, cumbre.

Cuánta dicha, Señor, el alma siente
Al saberse por Ti, tan bien amado...
¡Tú, que por mí sufriste horriblemente!

Queriéndote por siempre, a Ti entregado,
No empezaré a pagarte, ¡oh, Dios clemente!
Los dones que a mi espíritu has donado.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL REMEDIO

DESLUMBRADO en Tu Luz, (no es la ceguera
Que el deslumbramiento me da, sino el vislumbre
Más claro que del sol la inmensa lumbre
Que mundos sustentando, vida crea...).

ES la luz que Tu gracia reverbera
Emanada de Dios, la excelsa cumbre
De todos los poderes, sin techumbre,
Sin límites posibles, sin frontera...

¡OH Madre del Señor! Si por Ti aflora
En surtidor de gracia el Plan Divino
Y por piedad y amor nos lo derramas,

TÚ eres con Jesús nuestro Camino.
La constancia en querer, consoladora...
¡Si amándote y no amándote nos amas!

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL REMEDIO

¡OH Virgen del Remedio! Mira esta hora
Satánica de frío y violencia...
Ten piedad de nosotros, ten clemencia,
Y ampárenos Tu Gracia redentora.

Tú eres en nuestra vida eterna Aurora.
La perenne esperanza en florecencia.
El grito medular de la conciencia...
Brújula que nos guía salvadora...

Alumbra con Tu luz la noche oscura,
Y puedan nuestras almas vislumbrar
La Verdad de la Vida en su grandeza.

Extiéndenos Tu manto de ternura,
Que podamos en Cristo realizar
Todo el inmenso Amor con su Belleza.

MARÍA

EL ángel del Señor dijo a María
que de Ella nacería el Salvador.
De estrellas rubias se pobló el candor
de quien ya en Ella manantiaba el Día.

—HE aquí la esclava del Señor... decía.
Hágase en mi Su voluntad... Amor
llenaba todo el Orbe... El Redentor,
como un Orto de Dios, aparecía...

Paria sin dolor; mas, ¡cuánto, cuánto
tuvo que derramar amargo llanto
durante la misión del Hijo amado!

Sabia de Su gracia sin medida:
mas fue Su padecer toda la vida...
¡hasta al fin culminar crucificado!

1956

DIÁLOGO DE LOS RUISEÑORES

(PRIMER RUISEÑOR)

¿Qué está ocurriendo en la cumbre
que se aduerme la montaña,
el viento es canción de madre
y el pulso es de luz del alma?

¿Qué está ocurriendo en la cumbre?
Fulgura célica el agua;
la piedra es de sentimiento
y el trigo temblor de gracia...

¡El cielo baja a la cumbre,
la mar sube enamorada
y, las arenas son carne
en las ondas de Samaria...

¿Qué está ocurriendo en la cumbre?
¡Del suelo brotan las lágrimas!
El espíritu y el tiempo
se unen en la distancia...

(SEGUNDO RUISEÑOR)

Vengo de arriba, de arriba...
Mira la luna, ¡cuán clara
fulgura sobre los mares!...

El árbol, es de esperanza,
la tierra, morada mística,
el aire, luz de parábola...
Las estrellas, un silencio
reverberante de gracia...

Los tiempos son ya llegados...
Voz de los mundos derrama.
El Silencio puebla el Orbe
porque Su voz se desgrana...

(PRIMER RUISEÑOR)

Soplo azul y sin instantes
en la hondura y la distancia;
verdad que envuelve los mundos
en sus nimbos de esperanza...

...Callaron los ruiseñores
envueltos en la hora magna:
Fluía al Orbe la voz única
(para el que a escucharla alcanza),
amorosa y permanente
el SERMÓN de la MONTAÑA.

1949



VI

**LOS MARES DE PRANA
Y
OTROS POEMAS**

YA NAVEGANDO SOBRE LOS MARES DE PRANA

|

A bordo de la barca de la Aurora
sorpréndenos la Luna en alta Mar...
¡No temáis su influencia engañadora,
que es nuestro el mar azul, la luz solar
que pronto nuestras frentes va a besar
a bordo de la barca de la Aurora!

Mirad el oro puro de los trigos
que muestran su temblor en la llanura...
Cuidemos de la mies, ¡oh, mis amigos!
que el trigo es el sudor hecho ternura.
En la paz armoniosa de Natura,
mirad el oro puro de los trigos.

II

Del Eter a la Tierra, una corriente
existe substancial y sin figura,
que pone en comunión con lo inmanente
y guía sin saber a la criatura
a planos de una luz que transfigura,
del Eter da la Tierra, una corriente...

Y, sufre con las aguas —heroínas
que sueñan con ser savia luminosa
gimientes en el fondo de las minas
el martirio de la noche tenebrosa—
saudade de la luz maravillosa,
que sufre con las aguas, heroínas...

III

Y, llega por la sangre a ver la luz
que llueve perfección sacrificada
hasta el Árbol sangrante de la Cruz...
¡Oh, el ósculo inicial de la Alborada!
¡Oh, el júbilo de ser sobre la Nada!
¡Oh, el grito fecundante de la Luz!

Y fórmase un crisol por cada llaga;
de su tosco carbón, albo diamante.
Y, cuando en el crepúsculo se apaga
por la escala de luz sube anhelante,
no se sabe a qué mundo fulgurante,
que le pone un crisol por cada llaga.

IV

No sé lo que respiro y lo que siento.
No sé dónde navego en mi existencia,
ni sé lo que será el Presentimiento.
¿Qué dice esa presencia sin presencia
que mora en la profunda subconciencia?
No sé lo que respiro y lo que siento...

Soy barca sin timón en alta mar
que no puede saber por qué navega
y adónde su destino va a parar:
¿De dónde en su prisión la fe le llega?
¿Por qué con tanta luz camina ciega?
Soy barca sin timón en alta mar...

V

Y aún siendo ceguedad, larva latente,
Hossana canta el alma viajera
gozando claridades que presiente
y planos inefables que ya espera...
¡Marchemos al Azul do el sol impera,
aún siendo ceguedad, larva latente!

A bordo de la barca de la Aurora
sorpréndenos la Luna en alta mar...
¡No temáis su influencia engañadora
que es nuestro el mar Azul, la luz solar
que pronto nuestras frentes va a besar
a bordo de la barca de la Aurora.

30-IV-44

¡SONETO, VEN A MÍ!

¡Soneto, ven a mí! pon en mi cielo
aliento iridescente de tu llama;
extiéndeme en el pecho el oriflama
de las catorce estrellas de tu vuelo.

Catorce dardos perforando el cielo,
que en lluvia misteriosa se derrama;
catorce chispas en la misma gama,
catorce pulsaciones de mi anhelo.

¡Soneto, ven a mí! nimba mi frente
con los catorce rayos de tu lente,
peldaños de las cumbres que evidencio.

¡Soneto, ven a mí! mis ansias calma...
Eternas cubriránme al irse el alma,
catorce paletadas de silencio.

14-I-45

A UN POETA

NO cantes la guerra, Poeta;
que todas las guerras son
la razón de los que imponen
la crueldad por razón;
y eres tú de estirpe sacra:
su emisario te hizo Dios.

No cantes la guerra, Poeta;
no falsifiques la voz
inmanente... Tu destino
es florecer en amor.

Aunque te oculten los cielos
tras celaje engañoso,
¡no te importe! tu mirada
sabe que arriba está el sol.

Sereno como la estrella,
espese la niebla o no,
expande claro a las almas
la luz de tu corazón.

Si olas sucias de egoísmo,
frivolidad y rencor
invaden la tierra toda...,
tú, no adulteres la voz.

Si vorágines de espanto,
de muerte y desolación
los cuatro puntos sumergen...,
¡eleva tu limpia voz!

Eleva tu voz eterna
en armoniosa canción;
canción de belleza y paz,
salmo de Verdad y Amor.

No alentes las fuerzas ciegas
de oscuridad y rencor:
tu mirada va a la Aurora;
tras la noche llega el sol.

No te arrastren los torrentes
hacia el mar de perdición:
inconmovible peñasco,
sé de firmeza y valor.

Sé la antítesis brillante
de las fuerzas del horror:
si de noche, con la estrella;
si de día, con el sol.

Y, en la selva de la vida
de esperanza y de ilusión,
tú, alas libres sobre el viento,
o armonioso ruiseñor...

No te olvides de tu índole;
suelta la secreta voz...
¡Sacerdote de armonía!
¡aëda de admonición!

No te importen los zarpazos,
ni la mofa y la irrisión:
a cuestras tu cruz y, el alma
paloma de Paz y Amor
volando al azul sin límites...

En tus labios el fervor
contrario al horror maldito...
Y el sufrir sea el crisol
litúrgico de su espíritu...

Al embate del dolor,
imitas al pedernal
que, el choque transforma en luz...
¡Lanza al espacio el fulgor
de la recóndita estrella
que alumbra en tu corazón!

¡Guarda el voto de pureza,
que tu existencia es misión!
¡Contrapeso de maldades!
¡Pararrayos de atracción!
¡Escalera de lo Ignoto!
¡Verbo, chispa, inspiración...!
¡Sacerdote de armonías!
¡Paladín de perfección!
¡Eco rítmico de lo Alto!
¡Antena del mismo Dios!

9-X-41

LLEGA LA POESÍA...

Llega la poesía
toda llena de gracia;
se adentra en el espíritu
en su visita rápida...
Se queda en sentimiento,
y sube a florecer
después en pensamiento...

Llega la poesía:
solamente la captan
los seres más despiertos,
las almas más ingravidas.

Está en todas las cosas
aflorando enigmática;
mas ella no penetra
si no le abres el alma
temblante de deseos
y de ansiedades santas...

¡Bendita la Poesía
toda llena de gracia!
Gracia del Hacedor
que en Todo se derrama.

SEA TU VERSO

Sea tu verso
lo que la flor
para el romero.
(Sólo la abeja
sabe el suceso).

Alma desnuda
pon en tu verso:
será una gota
del Universo.

Mirate entonces
en ese espejo...

... ES UN AMOR ...

... Es un amor que me llega tan profundo,
que me sume en abismos de silencio;
tan sólo el corazón habla su idioma
¡un idioma que yo no entiendo!

Más allá de las lágrimas humanas,
del dolor de los hombres... más adentro,
en la grávida marcha del espíritu,
por regiones de gracia de los cielos...
¡qué sé yo! El cerebro se oscurece
en la fuerza interior de tanto fuego
—parece que se adentra el Infinito
en el vaso del alma ¡tan pequeño!—

De dónde es este amor que todo encanta,
y me muestra regiones que, ni en sueños
atisba el alma... ¡mas el éxtasis
me sostiene en hechizos de lo Inmenso!

¿QUÉ VERAN LAS ALMAS?

Al llegar a las puertas del Infierno,
según ha dicho el Dante, ven las almas
en aviso, el fatídico letrero:
«¡Ah, si pasáis, perded toda esperanza»!

Y llenas de tristezas infinitas
penetran las cuitadas en la noche
sempiterna de todas las desdichas
al cruzar con Caron el Aqueronte.

Al advenir las almas a la Vida,
al mundo misterioso que habitamos,
¿qué será lo que ven —¡las pobrecillas!—
cuando aquí todas llegan sollozando?

OIGO EL SILENCIO...

En esta tarde de suspiro lento
Oigo el silencio de la tierra Madre
Saliendo de los ojos encantados
De los árboles,
Al azul Infinito, en universos
De latidos amantes...
Encantado el espíritu recoge
Armoniosos también, otros mensajes,
Que vienen de profundas lejanías
Con la misma ternura de lenguaje...

Y, la tarde se muere dulcemente
Transpuesta en las dulzuras de su hondo éxtasis.

ÉXTASIS ROTO

ESTABA solo en la noche constelada
Y un efluvio misterioso me envolvía...
De los cielos serenísimos fluía
Una tierna beatitud idealizada.

EL alma en tan alta prez quedó arrobada...
Por escaleras fulgurantes ascendía,
Y, la Gracia sin edad se diluía
Por toda la Creación, poetizada...

LA mañana lentamente despertando
Fue borrando la serena beatitud
Y el ruido material se fue escuchando.

EL espíritu siguió tal actitud:
Pues fue también con el día regresando
A la vida, de cosecha ingratitud.

1951

EN LA SOMBRA

La sombra raptó el tesoro
de colores a la sierra;
y la fuente solitaria
lloró entre brumas su pena.

Yo estaba solo en el mundo,
entre el cono de tinieblas;
y, era un fin y era un principio
y era yo, en la Vida inmensa...

Bajé al centro de lo inerte
y al abismo de la piedra
y a la célula latente
subí, de una vida excelsa...

¡Oh noche, noche! ¡Oh, viaje
en el piélago y a ciegas!...
Vino la Aurora y, la luz
fue otro enigma al alma eterna.

1943

QUE NUNCA EL AMOR SE APAGUE

Siempre es propicia la hora
para darnos en Amor,
derramando lo mejor
que en nosotros de Dios mora.
Siempre en el alma es aurora
y plenitud cenital
si pasamos el letal
muro espeso que interfiere:
libre el alma así se adhiere
al Concierto Universal.

CÓSMICA LUZ

Titilea sempiterna,
como trascendente guía,
la luz de la Estrella pía
que desde el Cosmos gobierna.
Se queda en el alma, interna,
con su divino fulgor,
para triunfar del dolor
de ver tanta cosa vana...
Y, siga la Caravana
hacia el mundo del Amor.

1929

AMO Y ESPERO

Asoman las estrellas su grandeza
en la noche abismada de silencios...
Hechizado me quedo en la Belleza...
Amo y espero.

¿Me sacude la vida duramente?
Me refugio en misterios de lo Inmenso.
Mi grito se ha secado en lo inclemente...
Amo y espero.

No hay remedio. Implacable es ya la suerte:
caminar a las sombras sin recuerdo...
Se presentan lo mismo vida y muerte.
Amo y espero.

Porque sé que las noches son tan bellas,
y es lo fugaz latido de lo eterno,
me inmerso en el palor de las estrellas...
Amo y espero.

1930

LA LUNA SALÍA...

La luna salía enorme y redonda
al Sur de La Silla.

Reinaba el silencio... Tan sólo se oían
graznidos de búhos bajar de las cimas,
y alguna lechuza silbando sombría,
la noche poblando de foscas enigmas...

La casa de campo: sus gentes dormitan.
Tan sólo yo ambulo por sendas perdidas...

¿Quién puede dormir en esta divina
noche de misterios y paz infinita?
El silencio. La luna blanquea y fascina.
La paz es un mar de górgolas místicas...

Si pienso en la muerte, brumosa dormita;
dormita la brega, si pienso en la vida...
El hondo silencio tan sólo palpita.
(¡Y, mi alma en el Cosmos en ansia infinita!).

¡Oh, noche...! ¡El espíritu de gracia se ahíta
inmerso en un todo de hechizo y enigma!

AVANZA MI FALUCHO...

Rodeado por las sombras
que se agitan eternas,
avanza mi falucho
con desmedradas velas...

¿Adónde se dirige?
¿Quién su impulso gobierna?
¿De dónde viene, y qué
propósito le lleva?

Si viene y va a las sombras,
la sombra le rodea;
¡no sé por qué camina,
si siempre está en la meta!

¿Y, el agua de dolor
que circula en mis venas?
El Amor...

¡La Esperanza
temblorosa de estrellas!

¿Todo será cual vuelo
rútilo de la abeja
a través de la efímera
veste de Primavera?

¿No nos oye en su vuelo
—perforando tinieblas—
hacia estrellas ignotas
nuestra dulce falena?

Mas... la luz... ¡Oh, la luz
—esa meta sin meta—
que una Fuerza recóndita
incesante nos lleva!

1949

TRISTE CUADRO

No lo olvidaré jamás...:
han sacado a un pescador
ahogado de la mar...

Yo contemplé el triste cuadro:
cuatro niños harapientos
sobre la arena llorando;
y la esposa, desgarrada
tiene —silencio infinito—
al marino en su regazo...

No lo olvidaré jamás:
han sacado a un pescador
ahogado de la mar.

1956

EDZENIR CARVALHO

Su rostro es alba mística; su pelo,
Las negras tintas de la noche oscura;
Su cuello, torrecilla de asfódelo;
Su boca, guinda y rosa y nieve pura.

Una gracia derrama su figura
Que nadie dudará viene del cielo...
Mas, sus ojos, ¡Señor!, son la hermosura
Perfecta de Su más dulce modelo.

Su talle, es la palmera cimbradora.
Y aparece divina, cual la Aurora
A los ojos del poeta soñador...

Pues que admira una viva obra armoniosa
Comparando que, es buena como hermosa
Esa exquisita, incomparable flor.

1951

UN SONETO PARA LA NIÑA FINITA

Cierto río una vez llegó a la mar
rezando sus plegarias frescas, sobre
parajes de esperanza... Y el salobre
coloso al verlo, vino así a exclamar:

«A mis dominios pasa; he de anular
la hialina canción de tu voz pobre;
y en mi amargor, tu miel es bien que cobre.
De espanto el río, comenzó a llorar...

Entonces, apiadada una alba estrella,
que brilla tan potente como bella,
sus lágrimas a besos se bebió...

Mas viendo que las flores, de segura
y saudade morían, con ternura
en perlas por las noches las volvió.

19-I-45

FINITA NAVARRO MOLLÁ

(Mi sobrina)

La aurora arreboló su cabellera;
La luna matizó su cutis fino;
La risa del arroyo cristalino
Subió a su boca do la gracia impera.

El grácil surtidor de la palmera
Cimbrea por su cuerpo venusino;
Y todo en ella es puro... ¡tan divino,
Que verla, es contemplar la Primavera!

Sus ojos de madona rafaelina
Recuerdan la serena transparencia
De los cielos sumidos en la Calma...

Y, aún más: a su belleza peregrina
Añade Dios bondad, clara inocencia,
Y una dulce oropéndola en el alma.

1951

TOREO

Toro: Nadie te ampara en tu bravura.
No te protege nadie en tu ignorancia.
De ceguera y coraje es tu arrogancia,
(La que labra tu propia desventura).

En tu índole, tratado con ternura,
Tu sangre es leche en candidez de infancia;
Mas el hombre, cargado de jactancia
Tu perdición en su interés procura.

Criatura de Dios: ¡qué mala suerte
El hombre te conozca —el racional—;
De tu vida hace un medro y, ¡le divierte!

Insensible te busca todo mal:
Hace un arte sangriento de tu muerte,
¡y, aún se creerá católico y moral!

1941

EL PEREGRINO

Cuajado de rocío
llegas a la mañana.

—¿No vienes de la noche?—
le ha preguntado el alma.

—La noche he atravesado
vibrante de esperanza;
y el sol, en diamantes
ha tornado mis lágrimas...

EL PEREGRINO

Esta noche va en acecho
con sus puñales el frío...
Una estrella se ha deshecho
en las gotas de rocío.

Se ha apagado en la cabaña
una luz que se moría.
Grazna el búho en la montaña
rasgando la noche fría.

Mientras tanto, allá en el río
se oye el agua sollozar:
se queja del hado frío
que la conduce a la mar.

No quiere desaparecer
en la sal y la amargura;
se niega a dejar de ser
dulce espejo que murmura...

Una luna quimerosa
empalidece el roquedo;
en la noche tenebrosa
suelto va el chacal del miedo.

¿Dónde y cuándo acabará
para el cuitado, el impío
ambiente? Por donde va,
sin consuelo... negro frío

Marcha y sueña, peregrino
—tu vida es noche cerrada—.
Ama y sueña... tu camino
sorprenderá la Alborada...

¡Apotheosis divino!

LA VOZ PERDIDA

Te sentía muy honda
Y, afloras a luz...
¡Oh mi voz recóndita
Hambrienta de Azul!

¿Qué estrato abismal
Te envolvía denso,
Oh, rayo esencial,
Flor de Universo?

No la voz sin remedio
De la efímera vida aquí obligada,
La que asedia de siempre... sin asedio;
—La propia— entre los tiempos olvidada.

Parece enamorada de tu encuentro
—Constante enamorada—.
(Auscúltate mejor... ¡La llevas dentro
Desde que Dios te hizo de la Nada!)

Ahora, tan sólo el eco, velado
Percibes de tu fiel acompañante;
Mas, tú, también estás enamorado
De esa amante constante...

Un día te oirás en esa voz,
Y, quién eres también descubrirás.
Por siempre vivirás
Con la Voz que a la Vida te llamó.

Te sentía muy honda
Y me afloras a luz...
¡Oh, mi voz recóndita
Hambrienta de Azul!

¿DÓNDE ESTÁS AHORA, HERMANA?

¿Dónde estás ahora, hermana?
Te vimos trasponer la luz del día
y sumirte en la noche sin mañana
como aria que se pierde en lejanía...

¿Dónde la miel de tu mirada pura?
Aquellos ojos desbordantes de alma...
¿Y la caricia de tu voz segura
que aun el tiempo de mi llanto encalma?

¿A qué isla sin estrellas te ha llevado
ese viento sin nombre inadvertido?
¿A qué islote sin tiempo, circundado
por el mar del olvido?

Ya sin el manantial de tu sonrisa
que afluía a tu boca, como al trigo
la gracia al espigar —flor de la Misa—,
o como el puro amor al pecho amigo.

¿Levantas en la sombra tus dos manos
auxilio demandando y no te oímos?
Ay, ¡y cuán impotentes tus hermanos,
nosotros que no sé cómo vivimos!

Nosotros más unidos que las Pléyades
en abierto solar fulvio de amor
te vemos sin confín —¿porqué, Señor?—
traspasar amarillas efemérides...

¿Por qué, Señor, por qué... si era la aurora
para los ojos tristes, permanente?
El sereno remanso transparente...
¡Ave consoladora!...

¡Anima de blancor inmarcesible!
¡Estrella en la Alborada
y en el azar del viaje incognoscible
de mi vida en el tiempo atormentada!

Mi voz rompe cristales de la Calma;
retruena en los barrancos y en los montes;
se clava en los lejanos horizontes
derramando en mi grito toda el alma...

¿Dónde estás, donde estás, hermana mía?
¡oh, soledad del Orbe, mundo impío!
Mi voz es una brizna en el vacío...
Mi corazón, un todo en agonía.

Dulces estrellas que alumbráis mi llanto
¿por qué esa ingratitud de cielo y tierra?
¿Por qué ese «nunca más» que nos destierra
a la desesperanza y al quebranto?

¿Se perderá mi grito
—lanzado corazón en agonía—
en las ondas del tiempo, en lo Infinito?

Virgen de los Dolores, Madre pía
Tú que viste a Jesús
—Autor universal, cándido lirio—
entregarse al más horrible martirio
por llevarnos al mundo de la Luz,
recoge el fuego amargo de mi llanto
y esta herida vacía de saber,
y ábreme el día de amor sin sombra;
fecundiza en piedad mi padecer...
y en tu divino manto
cobija a la que el alma nombra
con amor infinito y con espanto...

Señor, si no la encuentro
en el mundo imperfecto, siendo pura,
¿estará del Empíreo bien adentro?
¿fue la gota a los mares de Ternura?

LA VIEJITA

Aquella dulce viejita
que por todos preguntaba
y era cual madre de todos
—regazo, ternura, lágrimas—;

Aquella viejita buena
no se la ve... no sé nada.
Señor: ¡cuántas avecillas
van cayendo con la escarcha!

Oh vosotros, los impávidos,
los que enterráis vuestras ánimas
en negocios de la vida,
de la vida sin entrañas,

no habéis notado al pasar
aquella falena clara,
ni sabéis por que ahora el cielo
tiene las noches tan diáfanas...

SU MIRADA...

Su mirada fija, fija,
fija, que me hacía daño,
era como dos barrenas
que perforaban mirando...

¿De qué hondura, de qué abismo
sale ese fuego enigmático
que a un tiempo quema y no quema
con su atracción y rechazo?

Ojos que guardan la hondura
del más remoto pasado;
y penetran el futuro
fijo fijos auscultándolo.

Luz del Espíritu Eterno.
Ventanas del Cosmos. Faros...

Me fascinan y me elevan
esos focos enigmáticos.
¿De dónde emana esa fuerza
la Belleza derramándonos,
floreciendo luz de espíritu,
la perfección enseñándonos?



VII

SOLILOQUIOS

SOLILOQUIOS

De la flor, la miel,
amor concentrado.
Belleza ¡ya vida
del mayor milagro!

- - -

En la flor del trigo
está el Universo
concentrado y vivo.

- - -

Puede una vida entera
aflorar al azul
por los ojos, fugaz,
cual suspiro de luz.

- - -

Todo es avance
y retroceso;
bienes y males
en movimiento
la ley es esta;
causa y efecto.
Todo funciona
igual que el péndulo.

- - -

La tierra me dio este cuerpo.
El cielo me dio el espíritu.
Nada de lo que yo tengo es mío.

- - -

Lo real es irreal
en el hondo sentido;
existe siempre misterio
aun en lo más sabido.

Hay seres desconcertantes
que hablan mucho de moral,
y gozan haciendo el mal
después a sus semejantes.

- - -

Quiero parecerme al ave
que, aunque cruce la impureza,
sabe guardar la limpieza
impoluta del plumaje.

- - -

Mi vida fue una esperanza
envuelta en el sufrimiento;
un sueño en deslumbramiento
que se toca y no se alcanza.

- - -

Podrás hundirte o llegar
a puerto de salvación,
que Dios ha puesto en tus manos
el camino y el timón.

- - -

El amor y el sufrimiento
nos valen para ascender
al divino amanecer
de Eterno deslumbramiento...
Lo que en la tierra sembramos
en el cielo cosechamos.

- - -

Es la Poesía
esencia de lo Inmenso;
la gracia de las cosas
todas del Universo.

LA VIDA DEL POETA HA COMENZADO

«*La vida del poeta ha concluido, la vida del poeta ha comenzado*». Es una de las frases universales de un verdadero poeta, de un poeta de pueblo, del poeta de Petrer. Se recoge en uno de sus poemas dedicado a su amigo del alma Miguel Hernández, y fue escrito unos días después de que Paco Mollá asistiera al entierro del poeta oriolano en la cárcel de Alicante: «*En filas el dolor se queda firmes / en la selva sin árboles del patio*». Mollá reflejaba así su inmensa tristeza por la pérdida irreparable de Miguel, en su último camino en una «*caja de pino blanco*».

De Paco Mollá se ha escrito poco, muy poco. Apenas se le conoce. Y, sin embargo, quienes le conocen y le quieren, entre los que me incluyo, reconocen en él a uno de los poetas más puros y auténticos que puedan imaginarse. Paco Mollá es la poesía abierta y andante, la sensibilidad más sutil, el rubor más ingenuo. Es tan humilde que hasta su sonrisa se hace huidiza. Si ha publicado algo ha sido porque sus amigos le arrancaron de su mesilla de noche los poemas escritos a mano, en letra de una pulcritud sólo comparable a la inmensidad de su ternura como hombre. Si su nombre ha superado las fronteras de su localidad ha sido porque el Ayuntamiento de Petrer se impuso el deber de proyectar la imagen de «*su poeta*»: edición de nuevos libros, convocatoria de concursos literarios de ámbito nacional, homenajes. Paco Mollá siempre ha caminado descalzo sobre tantos honores, que le abrasaban.

A todos ha dolido el silencio y la ignorancia sobre este carismático hombre de mirada profunda y triste a la vez, donde se ha adivinado, siempre, las formas concretas de la saudade portuguesa, de la melancolía romántica. Panteísta, adorador de la naturaleza, cultivador de las esencias más auténticas del hombre, de la amistad en su estado puro, del verso sencillo dirigido al alma, Paco Mollá merece que se

le haga justicia. Justicia a su ejemplo de poeta paradigmático. Justicia por lo que es: un poeta de pueblo, y, sobre todo, del pueblo.

Paco Mollá, enfermo, angustiado ante la soledad en la que la muerte de su esposa le ha abandonado —se merece que todos los Ayuntamientos de Alicante, y de la Comunidad Valenciana, pidan el reconocimiento público que nunca quiso tener—. Acorralado por la soledad y el recuerdo de su compañera, Paco Mollá —poeta grande, de tan pequeño— se aleja lentamente de esta tierra, y ya es hora de que se haga un esfuerzo sublime, entre todos, para que se le fije, como con un ancla, en la montaña. Que no muera quien tanta bondad y belleza irradió desde su humilde celda de Petrer.

MIRA CANDEL

NOTA.—Este artículo apareció en el periódico La Verdad, dentro de la sección titulada «La Mueca», y firmado por Manuel Mira Candel.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
I. DESPEDIDA	
Último poema	19
No cantaré lo que sé	20
Perderlo todo... ..	22
Despedida	23
Oyendo a una alondra	24
Te has llevado, señor... ..	25
Te has llevado, señor... ..	26
El momento único	28
Sorpresas	29
Nonato	30
No somos más que un sueño	32
Los que todo lo dimos	33
II. POEMAS DE AMOR	
Una copa no más... ..	36
Tanto te quiero... ..	37
Nevermore	38
Este soneto es tierra... ..	39
Tu presencia me sabe... ..	40
Cuando en la tarde... ..	42
Visión	43
Invitación	44
Ibis	45
Pasó por mi vera	46
Penetrar la belleza en tu dulce compañía	47
Vivía en una cabaña... ..	48
Postal	49
Al ver en tí... ..	50
Apareces blanca	51
Aparecida	52
Dulce la tarde... ..	53
Tú	54
Mujer	55
Miszka contempla... ..	56
A Mistzka	57

III. DE LAS COSAS, LAS FLORES Y EL AGUA

Página

El lenguaje de las cosas	60
Las flores	62
Otro canto a la Silla del Cid	64
Soledad de las cosas	66
La mar fue al principio	67
Llueve... ..	68
Cancioncilla del agua	70
Agua cantarina	71
Serenidad del mar	72

IV. POEMAS DE LA MADRE

A mi madre (Enero 1941)	77
¡Oh viejecita mía!	78
¡Oh viejecita mía!	79
Te veo viejecita, vacilante	80
Nada espero... Yo sé por experiencia	81
Acude con los fríos del invierno	82
¡Que noches pasarás! ¡Cuánta tristeza!	83
¡Oh, madre! ¡Quién pudiera sostenerte!	84
Y, eres tan mansa como el aura leve	85
Y oprimiendo mi cuerpo adolescente	86
Dios ha puesto en nuestra alma un hondo grito	87
Fecunda y sufriente madre	89
Mujeres heroínas	90

V. POEMAS RELIGIOSOS

Siempre el alma en tu camino	94
A la santísima Virgen	96
Señor, tú me creaste... ..	98
La samaritana	99
¿Qué sería de mí...?	100
Porque eres sólo tú la luz del mundo	101
A nuestro señor Jesucristo	102
A nuestro señor Jesucristo	103
A la santísima Virgen del Remedio	104

	<u>Página</u>
A la santísima Virgen del Remedio	105
María	106
Diálogo de los ruiseñores	107

VI. LOS MARES DE PRANA Y OTROS POEMAS

Ya navegando sobre los mares de Prana	112
¡Soneto, ven a mí!	115
A un poeta	116
Llega la poesía	120
Sea tu verso	121
... Es un amor...	122
¿Qué verán las almas?	123
Oigo el silencio...	124
Éxtasis roto	125
En la sombra	126
Que nunca el amor se apague	127
Cósmica luz	128
Amo y espero	129
La luna salía...	130
Avanza mi falucho...	131
Triste cuadro	132
Edzenir Carvalho	133
Un soneto para la niña Finita	134
Finita Navarro Mollá	135
Toreo	136
El peregrino	137
El peregrino	138
La voz perdida	139
¿Dónde estás ahora hermana?	140
La viejita	142
Su mirada...	143

VII. SOLILOQUIOS

Soliloquios	146
La vida del poeta ha comenzado	148

